

*“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”.
Mateo 5:17*



DEVOCIONALES EN LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Para ser considerados durante la cuaresma

**POR EL OBISPO
JERRY L. OGLES**



Introducción:

La Santa Biblia podría compararse con una gran cadena montañosa con valles bajos y picos de diferentes alturas. Esos bajos, los compararía con la Caída de Adán, el asesinato de Abel, el Gran Diluvio, los excesos del Rey Saúl, el adulterio y la traición asesina del Rey David, la apostasía de Israel y Judá, la traición de nuestro Señor Jesucristo. en manos de los romanos, y su muerte y sepultura. Esos picos variados los compararía con el llamado de Abraham, la sustitución de un carnero en lugar del hijo unigénito de Abraham, Isaac, en el monte Moriah, la elevación de José en Egipto, la noche de la primera Pascua en Egipto, el cruce del Mar Rojo, la entrega de la Ley en las Alturas del Sinaí, la Vida, muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, etc. Los valles quedan empequeñecidos por esos picos de montañas de tal grandeza y majestuosidad como la que estamos a punto de emprender. – la entrega de los Diez Mandamientos en el Sinaí.

Desearía ser un erudito y escritor más consumado para poder capturar la esencia completa de este evento. El monte Sinaí tiene tal magnitud de importancia y significado que siento que escalar la montaña puede ser un desafío demasiado grande para mí. Es verdaderamente un evento trascendental que tiene relación con todos los demás aspectos de la Sagrada Escritura y su Propósito. La mera mención de La Ley de Dios, ya sea entre laicos o teólogos, suscita una mezcla de división, duda, confusión, conflicto e incluso enojo a veces. Creo que esto es el resultado de un malentendido del propósito de Dios al dar la Ley, y cómo Él ve su propia Ley en todas las épocas y lugares.

La Tabla de Leyes no puede ser relegada a la insignificancia, o ser escondida en alguna teoría del dispensacionalismo pasado. Dios no es, en el sentido clásico, un dispensacionista. Su plan y propósito a lo largo de todo el tiempo registrado como el mismo objeto en mente: la salvación de sus Elegidos a través de la sangre derramada de un Redentor: su Hijo unigénito.

La sociedad no puede funcionar sin ley. La seguridad de nuestras personas y propiedades depende de la eficacia de nuestras leyes en la sociedad civil. Todas nuestras vidas están reguladas por leyes de diversa importancia. Tenemos leyes y reglamentos que rigen nuestro comportamiento en la escuela. Tenemos leyes que dictan la velocidad segura a la que debemos viajar en las carreteras de los Estados Unidos. Tenemos leyes municipales que regulan los asuntos locales. Tenemos leyes estatales para gobernar una mayor medida de nuestros sistemas comerciales, comerciales y judiciales. Por encima de los gobiernos municipales y estatales, tenemos un Gobierno Federal cuyas leyes sustituyen a las leyes estatales y locales, pero deben ajustarse a la Ley Suprema del País expresada en nuestra Constitución.

Las leyes gubernamentales inferiores deben quedar relegadas a las leyes constitucionales promulgadas por el gobierno federal. Entonces vemos una jerarquía definida en los sistemas judiciales y legales de América. ¿A la Ley de quién deben ajustarse todos los demás si queremos vivir en paz, libertad y prosperidad? Es la Ley de Dios. Toda ley legítima desciende de Dios. Él es la Ley Suprema del Mundo y del Universo, y el soberano de toda su Creación.

Cuando consideramos la Ley de Dios, admitiremos que no hay mayor Autoridad, ni mejor ley para gobernar, ni mayor poder para hacer cumplir esa Ley que el que reside en la Mano del Creador. Su Ley reemplaza a todas las demás. Aunque no les gusta admitirlo, todos los gobiernos tienen leyes que fueron dadas por nuestro Creador: "No matarás. No robarás. No dirás falso testimonio" (Éxodo 20:13,15-16). El poder secular ama afirmar que la moralidad no puede imponerse a través de la ley. ¿Es esto cierto? ¿No ha sido desde el principio de los tiempos? La única pregunta que sugiere una variación de las leyes de las naciones es esta: **"¿La moralidad de quién promueven las leyes?"**

¡Los Diez Mandamientos no tienen menos relevancia para nosotros hoy que cuando fueron proclamados por primera vez desde las alturas del Sinaí! Es bastante decepcionante escuchar a los predicadores antinómicos gritar desde los púlpitos que los Diez Mandamientos ya no son vinculantes para el cristiano porque "Cristo los clavó en la cruz". El castigo por nuestra desobediencia fue clavado en la cruz, pero no los Mandamientos de Dios. Las antiguas ordenanzas de Moisés fueron clavadas en la cruz, pero no aquellas palabras que Dios, en asamblea solemne, pronunció desde la nube sobre el Sinaí: **"Y habló Dios todas estas palabras"** (Éxodo 20:1). Dios no impone límites a la conducta de la iglesia antigua que no impone a la iglesia del Nuevo Testamento.

Dios no emitió Su Ley como una carga, sino como un beneficio para nosotros. Curiosamente, la única respuesta a los problemas de los Estados Unidos contemporáneos con respecto al gasto deficitario, el aborto, la homosexualidad, las drogas y el VIH puede encontrarse en la Ley de Dios; sin embargo, esa respuesta es la ÚNICA que no es aceptable para la gran mayoría de gobernantes y ciudadanos en una tierra que fue bendecida tan abundantemente en su fundación por la Providencia de Dios.

Sin ley, no hay freno a la conducta. Del mismo modo, sin ley no hay criminales porque no hay ley que los defina. El comportamiento moral y civil DEBE ser observado por el pueblo de Dios, por lo tanto, Él codificó su Ley (que ya existía por lo menos desde el Jardín del Edén). Si no tenemos leyes que establezcan límites para el comportamiento moral, ¿cómo sabríamos que somos pecadores? Parte de

ese conocimiento del pecado viene instintivamente a través de una conciencia dada por Dios, como la de Adán y Eva al tratar de ocultar su desnudez del Señor. Pero el hombre necesita una Tabla de Leyes para eliminar toda duda de los límites y expectativas divinas en el comportamiento. Sin la Ley de Dios, no habría necesidad de la Gracia. Simplemente pereceríamos todos en un atolladero de pasiones ilícitas e incontroladas.

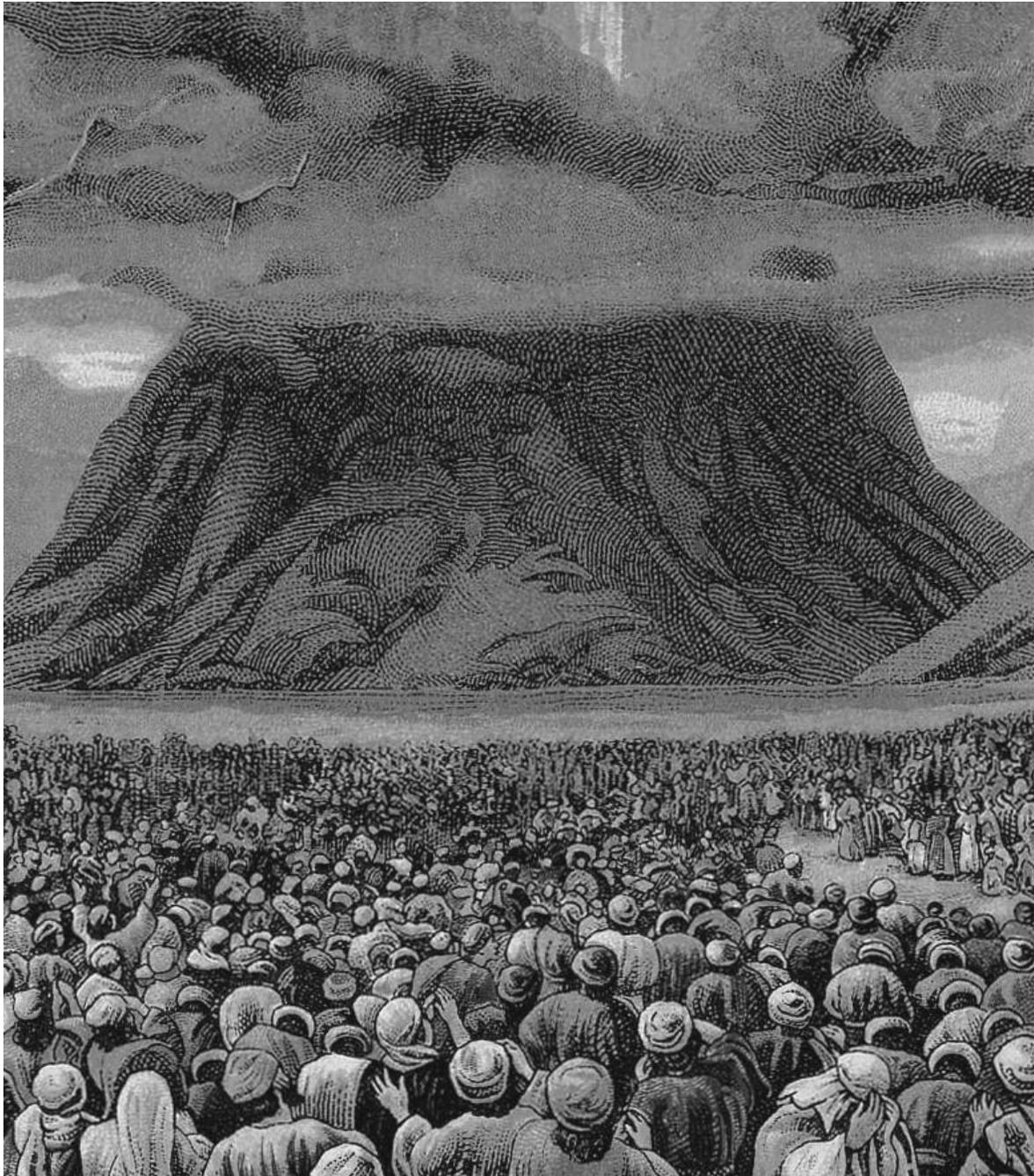
Observarás que la Gran Roca (que representa al Señor Jesucristo) fue una fuente de gracia para los Hijos de Israel (Éxodo 17:5-7). También estaba en la misma cadena de montañas que el Sinaí. Llegaron a la Roca primero (gracia) antes de recibir la Ley de Dios en el Sinaí. Debe recordarse, también, que Horeb era la misma Montaña de Dios en la que Moisés tuvo un encuentro con la Zarza Ardiente (Éxodo 3). Ahora bien, antes de venir a ser presentados a la asamblea solemne en la base del Sinaí para recibir la Ley, los Hijos de Israel ya habían recibido amplia evidencia de la gracia y el amor de Dios que los había salvado en el Mar con un poderoso brazo extendido, les había dado maná para comer cuando *estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto'* (1 Corintios 10:1-5). Así que, en algunos aspectos, la Gracia dependía de la Ley para su completa realización – siendo Cristo esa medida completa de Gracia que se ofrecería dentro de unos 1400 años desde el Monte Sinaí.

Así como Moisés se quitó los zapatos en reverencia ante la Zarza Ardiente, y a los Hijos de Israel se les fijaron límites más allá de los cuales no podrían pasar incluso después de ser santificados, siento que nosotros también debemos quitarnos los zapatos, nuestros odios, nuestro semblante orgulloso, y nuestra conducta santurróna antes de emprender este estudio de Éxodo 20. Soy muy consciente de mi indignidad para siquiera acercarme a esa gran Montaña de Dios. Pero Dios me ha traído a este capítulo, y tengo la intención de hacer todo lo posible para revelar las gemas de belleza y verdad que ofrece en la medida en que Dios me dé la Luz para ver esa belleza y verdad. Que todos nos humillemos ante esos mismos truenos, relámpagos y tonos estridentes de la trompeta que emanan de la ominosa Nube desde las alturas del Monte Sinaí, en nuestro estudio, como lo hicieron aquellos que se reunieron alrededor de su escarpa hace más de tres milenios atrás.

“A veces me he preguntado cómo se verían los Diez Mandamientos si Moisés los hubiera presentado en el Congreso de los Estados Unidos”. Ronald Reagan

“Miren, queridos amigos, cuán diferente es la forma de obrar del Señor y la nuestra. Si derribas a un hombre que está viviendo una vida mala y lo encadenas, puedes hacerlo honesto por la fuerza... pero esa no es la forma de actuar de Dios. El que puso al hombre en el Jardín del Edén, y nunca estableció cercas alrededor del árbol del conocimiento del bien y del mal, sino que dejó al hombre libre, hace exactamente lo mismo en las operaciones de su gracia. Él deja a su pueblo a las influencias que están dentro de ellos, y sin embargo van bien, porque son tan cambiados y renovados por su gracia que se deleitan en hacer lo que una vez odiaron hacer. Admiro la gracia de Dios al actuar así” Charles Spurgeon (La Ley de Dios en el Corazón del Hombre: Sermón del 28 de febrero de 1897, Púlpito del Tabernáculo Metropolitano).





La Entrega de los Diez Mandamientos

La entrega de la Ley

La Palabra de Dios es un espejo cristalino para nuestras almas que revela nuestra total depravación en contraste con su justicia perfecta. Es una Ley que abarca la totalidad, pero dividida en dos perspectivas: la primera que delinea nuestro deber y obligaciones para con Dios, y la segunda de igual manera nuestros deberes y obligaciones para con nuestro prójimo. El resumen de la Ley dada por Cristo que Él citó del Antiguo Testamento, divide perfectamente los deberes de las dos Tablas:

"... El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos" (Marcos 12:29-31). Ve cómo se postulan en el Antiguo Testamento: *"Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas"* (Deuteronomio 6:4-5). y *"... amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová"* (Levítico 19:18).

Los Mandamientos de Dios que estamos a punto de ver en este capítulo escritos en tablas de piedra tenían la intención de ser inscritos en una tela más maleable con la venida de Cristo: *"siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón"* (2 Corintios 3:3). La Ley, siendo nuestra maestra de escuela, se reveló a nuestros corazones como una rosa en ciernes cuyos pétalos repicaban revelando cada vez más el Amor de Dios que nos definía su esencia y revelaba su significado más profundo.

Mientras contemplamos cada uno de los Mandamientos, no perdamos de vista el hecho de que los Diez constituyen el todo de los Mandamientos de Dios, y cada uno es una parte integral de ese todo. Las dos tablas distintivas de los Mandamientos se distinguen por el Resumen de la Ley dado por nuestro Señor arriba. La manera tradicional de dividir esas dos tablas es afirmar que las primeras cuatro representan nuestro deber hacia Dios, y las últimas seis, nuestro deber hacia el prójimo. Pero respetuosamente estipularía una ligera diferencia en esta división. Aunque estoy de acuerdo en que los últimos seis se relacionan con nuestros deberes para con nuestro prójimo, creo que los primeros cinco describen nuestros deberes para con Dios. "Pero", dices, "¡solo hay Diez Mandamientos!" Cierto, pero considero que el quinto es una transición de énfasis entre Dios y el hombre. Dios es también nuestro Padre supremo, ya que nuestro padre terrenal es un oficio inferior. Debemos honrar a Dios aún más devotamente que a nuestro padre terrenal porque no tendríamos ni madre ni padre si el Señor no nos hubiera concedido el privilegio.

“Y habló Dios todas estas palabras, diciendo” (Éxodo 20:1). En un comando militar o naval, es el Comandante General o Almirante quien da las órdenes relacionadas con los elementos que se dispondrán o los movimientos de un ejército o grupo naval. Esas órdenes, para un Grupo de Ejército, comienzan: Órdenes Generales # ___. Todos los lectores de dichas órdenes reconocerán que son emitidas por el Comandante General, o a instancias de este, así, en el Universo entero, no hay Autoridad más alta, o autoridad que tenga mayor poder de decretar, que la del Soberano del Universo – ¡DIOS! Así que la línea de apertura establece su Autoridad y la importancia de lo que sigue. Recuerde, es Dios hablando, ino debe ser desestimado a la ligera!

“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Éxodo 20:2). ¿Quién es Jehová tu Dios? ¿No es esa la primera pregunta que pide la respuesta de cada alma viviente? ¿Es tu dios la madera, la plata, el oro, las gemas preciosas, los automóviles lujosos, las mansiones opulentas... qué? ¿Hay alguna visión o mercancía que posea tus pensamientos con exclusión de todos los demás? ¡Ese es tu dios! El Señor Dios no es una mercancía o un estado deseado. Dios es una Persona, y no solo una Persona, sino el Creador de todo lo que puedes ver, sentir, tocar e imaginar. Él hizo el universo. Él arrojó los cuerpos celestes en sus órbitas, Él hizo la tierra y todo lo que hay en la tierra, ¡incluyéndote a ti pequeño! Él es Omnisciente y Siempre Presente en todos los lugares y tiempos. Él es quien ha librado a Israel de la esclavitud en Egipto, y de los pecados de hoy. Si has nacido de nuevo para ser libre, es porque Él ha creado en ti un corazón nuevo. Él es el Dios Triuno que existe por sí mismo en Tres Personas. Esos tres están claramente presentes en el primer versículo de Génesis y el último de Apocalipsis. ¿Recuerdas sus gracias para ti, o crees que te has hecho a ti mismo (por algún truco, eh)?

Debemos recordar a Dios y su Señorío y Soberanía en todo momento. Si lo conocemos como Señor y Salvador, Él está con nosotros para guiarnos, dirigirnos y santificarnos. Él está con nosotros siempre, hasta el fin del mundo - y más allá. ¡Dios quiere que lo recordemos! “¡Yo soy el SEÑOR tu Dios!” El pastor de Belén se acordó siempre de Dios. Lea las palabras de David en el desierto: “*Porque mejor es tu misericordia que la vida, mis labios te alabarán. Así te bendeciré mientras viva: levantaré mis manos en tu nombre. Mi alma se saciará como de tuétano y grosura; y mi boca te alabará con labios de júbilo, cuando me acuerde de ti en mi lecho, y medite en ti en las vigiliias de la noche*” (Salmo 63:3-6). Puede que digas: “Pero por supuesto que me acuerdo de Dios todos los días. Yo al menos doy gracias antes de cada comida. ¿En serio? ¿Es eso suficiente? Dado que el siguiente latido de tu corazón y aliento viene por su gracia, ¿no crees que podríamos hacerlo mejor que eso? ¿Lo recordamos durante las vigiliias nocturnas en nuestros lechos? Meditar – ¿meditamos en su Santa Palabra y Presencia?

Las masas acurrucadas de Israel temblaron bajo el pico humeante del Monte Sinaí mientras esta Voz de Dios les hablaba. En ese momento, no había dudosos, solo aquellos cuyos corazones estaban llenos de temor y pavor cuando Dios reveló su Ley. Esa Ley revelada expuso su pecado y la desnudez de cada oyente ante Él. Tenía la intención de llamar su atención y grabar una imagen indeleble en sus recuerdos. Porque la fe y el conocimiento comienzan con el temor, pero terminan en el amor.

Nos será provechoso si recordamos que este día fue el de Pentecostés. Al igual que en el Pentecostés de Hechos dos, no hubo balbuceos confusos en las palabras pronunciadas. Dios habló claramente a cada hombre, mujer y niño de esa reunión, y a nosotros hoy: "***iYo soy el SEÑOR tu Dios!***" Él es el señor vuestro Dios, aunque no lo conozcáis, o para vuestro gozo eterno, o para vuestra tristeza sin fin.

¿Hijo, y Dios Espíritu Santo? ¿Es el dinero un dios para ti que excluye tu servicio a Dios? ¿Pasas más tiempo y piensas en cómo adquirir riqueza, ascender en las filas corporativas o adquirir una casa mejor que la de tus vecinos en lugar de considerar tu destino eterno? ¿Haces una demostración fingida de piedad una vez a la semana ante un ministro que predica la Palabra? ¿No es mejor ir a la Fuente del Manantial y beber las Aguas Vivas donde brotan de la tierra que beber río abajo del rebaño donde el hombre y la bestia han contaminado las aguas? La predicación es importante, pero debemos estar completamente informados de las Escrituras para no ser engañados por ningún hombre, incluso los ministros.

En un sentido real, los Diez Mandamientos no son solo leyes arbitrarias establecidas por Dios para los súbditos de un Reino, aunque es eso. Los Mandamientos son, en el mejor sentido, un pacto de matrimonio entre Dios y sus Elegidos. Fueron escritos en Tablas de Piedra en el Sinaí, pero transcritos con sangre en los suaves tendones de nuestros corazones al frente, en el Calvario. ¿Puedes comprender la profundidad de esa verdad? Ningún pecador (culpable de quebrantar los Mandamientos) entrará en la presencia de Dios en el Cielo. Entonces, ¿cómo podemos ser contados entre los justificados e irreprochables en el último día, porque nadie ha vivido en la perfección de la Ley, sino uno solo, el Señor Jesucristo? Los términos de la Ley requieren la muerte de todos los que son culpables de la desobediencia de un solo Mandamiento. "*Porque la paga del pecado es muerte; mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*" (Romanos 6:23). ¿Son anulados los Mandamientos por la muerte sacrificial de Cristo? ¡No, en absoluto, pero el castigo fue pagado por Él a todos los que son llamados y escogidos de acuerdo con su propósito! Así como los bebés de Gosén fueron salvados por la sangre de un cordero inocente, untada en el marco de la puerta y en los dinteles, así somos nosotros cuyos corazones tienen nuestras puertas y cámaras marcadas con esa preciosa Sangre del Cordero de Dios. Tenemos su justicia imputada a nosotros si creemos en Él con todo nuestro corazón. ¡Él es el Señor nuestro Dios!

Nos hemos convertido en una sociedad de gratificación instantánea en todas las cosas y respuestas de opción múltiple en todos los exámenes. Buscamos los atajos y los caminos fáciles de la vida. Aunque esos caminos parecen "fáciles", resultan ser los más agotadores y catastróficos en el destino al que conducen. Sí, son amplios y, sí, conducen a la fácil pendiente descendente de la vida, ipero miren hacia el final delante del fuego y el dolor! Con Dios, el Camino que a primera vista puede parecer duro, y no el camino popular, y cuya pendiente es hacia arriba y hacia adelante, resultará al fin el más fácil y gozoso de todos. No podemos ser de doble ánimo cuando se trata de Dios. Él quiere nuestros corazones y mentes solos y no los compartirá con los dioses menores de este mundo.

Amigo, ¿quién es tu Dios y quién recibe la mayor medida de tus pensamientos, obras y amor?





YO SOY el Señor tu Dios

Mandamientos I y II

“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra; no te inclinarás a ellas, ni les servirás, porque yo, Jehová tu Dios, soy Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen; y muestro misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos” (Éxodo 20:2-6).

Se nos presenta, en los dos primeros Mandamientos de Dios, una sola moneda del Reino de los Cielos, más esta con dos caras separadas entre sí en la misma. En el anverso está el primer Mandamiento de Dios informándonos del hecho de que es Él quien nos ha traído hasta aquí en vida y espíritu, y Él es el Único Dios. El reverso de la moneda nos informa sobre el principio contrario de quién, o qué, no es Dios. Debemos adorar al Dios Uno y Triuno, y a ningún otro. Entonces, ¿qué es el 'otro'? *“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa alguna que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra, no te inclinarás a ellas, ni las servirás” (Éxodo 20:4-5).* Los que no tienen al Señor por dios, se harán dios a sí mismos, ya sea del ateísmo filosófico, del dinero, del sexo, de las drogas o de lo que sea. La prohibición no se refiere a las meras imágenes que son obras de arte, o creaciones de la mente con un buen propósito, sino al valor que les damos como artículos o lugares de adoración. Cualquier cosa hecha a mano, incluso los edificios de las iglesias, no debe ser reverenciado. Es más bien al Dios invisible que adoramos en los altares del corazón humano al que debemos nuestra fe y lealtad. El lingote de oro se hace a mano; los diamantes son cortados y elaborados por manos humanas; las mansiones de la opulencia son construidas por manos humanas; los lamborghini también. Las inclinaciones sexuales inmorales nacen en un corazón humano corrupto. Muchas cosas variadas de este mundo pueden convertirse en nuestro dios, incluso la negación de que exista un dios puede convertirse en nuestra obsesión y falso dios.

Dios ha construido una red de seguridad en su Primer Mandamiento. Si nos adherimos estrictamente al primera, de ninguna manera podemos dejar de mantener inviolable el Segunda. ¡Él no es 'A' Señor tu Dios! Él es 'Él' Señor tu Dios. Si Él es tu Dios, todos los demás están descartados. En el primer instante, Dios acepta ser nuestro Dios y nuestro Padre dándonos su paternal cuidado, amor, perdón y protección mientras espera que le rindamos lo que le corresponde a un Señor Soberano: la obediencia a su Ley. Incluso el gobierno menor del brazo secular espera que sus leyes sean obedecidas. ¿Deberíamos hacer menos por el Señor de la Gloria? Debemos guardar sus Mandamientos y servirle solo a Él. Aquí,

nuevamente, vemos dos dimensiones de ese mismo principio: Obedecer y seremos beneficiarios de su bendición:

“Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir. Jehová derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti. Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da. Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán. Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas, y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles” (Deuteronomio 28:1-14).

Pero desobedece, y las maldiciones de Deuteronomio 28-30 se convertirán en nuestra situación. No me molestaré en enumerar todas las plagas y maldiciones que acontecen a los desobedientes, pero extraeré lo que parece resumir todo: “Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, para que puedes temer este nombre glorioso y temible, EL SEÑOR TU DIOS; Entonces Jehová hará maravillosas tus plagas, y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y duraderas, y enfermedades dolorosas y duraderas.” (Deuteronomio 28:58-59) Para una descripción más completa de estas terribles maldiciones, lea Deuteronomio 28:15 hasta el final del capítulo.

El amor de Dios y sus criaturas es la fuerza motivadora que obliga a la obediencia a Dios. El Dr. van Dyke escribió: “Hay algo mejor que hacer lo correcto EN CONTRA de nuestra inclinación, y eso es tener una inclinación a hacer lo correcto. Hay algo más noble que la obediencia a regañadientes, y es la obediencia gozosa” (Alegoría y poder, p. 28). ¿Recordamos cuán gozosos estábamos al obedecer a nuestros padres cuando nos pidieron que los ayudáramos a hacer algún proyecto desafiante con ellos? Cuando mi madre me invitó por primera vez a cortar el césped, qué agradecido

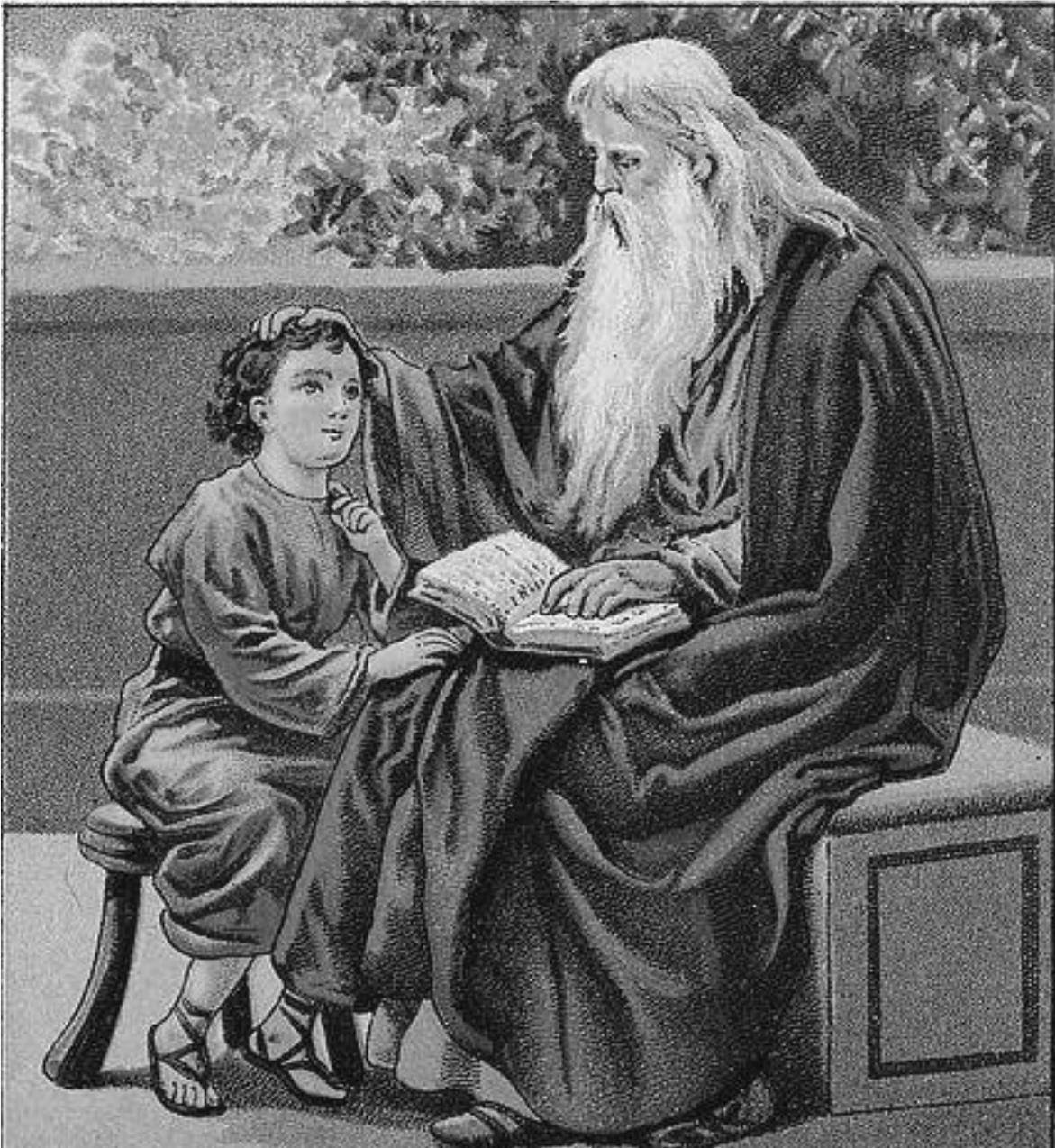
estaba y qué varonil me sentí. Desafortunadamente, ese privilegio se convirtió en una obligación rutinaria. Una vez que nuestro amor se desvanece y nuestra obediencia a Dios se convierte en una mera obligación, hemos perdido no solo nuestro gozo, sino también la capacidad de obedecerle.

El segundo mandamiento nos niega la opción de amar algo más que a Dios, o incluso tanto como amamos a Dios. No solo no debemos inclinarnos ante estatuas e íconos, sino que no debemos doblar la rodilla ante ellos ¡No olvides que Dios es un Dios celoso! ¿Qué significa eso? Somos el centro de su amor y atracción como pueblo de fe. Él nos considera a la misma luz que un joven príncipe noble y recto considera a su novia prometida como la dueña de su corazón y la más hermosa de todas las bellas damas. Cuando recurrimos a otras entidades para adorar que no sean Dios, Él se siente abandonado y gravemente ofendido, tal como se sentiría el joven príncipe si su amada prometida se convirtiera en una ramera en las calles. (Perdón por las fuertes metáforas, pero son relevantes).

De Dios, debemos reconocer, “... **Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos**”. “*Sabed que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; nosotros somos su pueblo, y las ovejas de su prado*” (Salmos 100:3). ¿Qué nos ha dado mayor valor que el barro del que estamos hechos? Es Dios quien nos ha dado un alma para ser llevada, por un tiempo, en este cuerpo de barro. “*¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?! Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entendió?*” (Isaías 29:15-16). Nos convendría recordar que todo contrato implica responsabilidades de ambas partes, y también lo es así en el pacto a través del cual el Señor trata con su pueblo.

Por favor considere la bendición del Segundo Mandamiento: “... *Yo, el SEÑOR tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen; y muestro misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos*” (Éxodo 20:5-6). Ciertamente Dios no castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos a menos que sean heredados de los padres. Un vagabundo borracho puede influenciar a sus hijos en el mismo estilo de vida. De hecho, ese es el caso normal; sin embargo, hay una 'cláusula de escape' en el pacto de Dios con nosotros: “*Y muestro misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos*”. ¿Ves la gracia y la puerta que Dios deja abierta de par en par a todo hijo de padres malvados que se vuelve y ama a Dios y guarda sus Mandamientos? Desafortunadamente, sin embargo, un hijo de padres inicuos tiene un camino largo y agotador hacia el alcance de una comprensión justa. “*Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo, no se apartará de él*” (Proverbios 22:6). Este es un Proverbio que se relaciona directamente con las circunstancias presentes.

Mi opinión final: Ha habido muchas generaciones en Estados Unidos que han recibido bendiciones de Dios en nombre de sus antepasados. Nuestros padres que construyeron una gran nación, bajo la Mano Guiadora de Dios, confiaron en el Señor. Él nos ha favorecido quizás más por su justicia que por nuestra deslucida obediencia. Pero la moneda está girando. Están surgiendo generaciones en nuestro tiempo que ya no aman a Dios ni guardan sus Mandamientos. El camino fue corto y tenuemente iluminado para llegar a esta situación, pero creo que cualquier estadounidense de más de sesenta años observará la realidad de lo que digo. Dios aún puede ser misericordioso con nosotros, aún podemos llamar al arrepentimiento y trabajar por enseñar a las nuevas generaciones en sus santos mandamientos.



No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano.

Mandamiento III

“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano” (Éxodo 20:7).

Debemos prestar atención al hecho de que estas son las mismas Palabras de Dios que habló desde el Sinaí. No hay un error del traductor o una brecha de transmisión que los Críticos Superiores (léase inferior) puedan señalar. Cada cláusula, frase y término es de la mayor importancia y significado.

Hoy examinamos el Tercer Mandamiento de los Diez Mandamientos. Si me pidieran que nombrara el Mandamiento que se viola con mayor frecuencia, mencionaría el Tercer Mandamiento, no por el vulgar abuso de los vagabundos en la calle al maldecir y la blasfemia apropiación indebida del Nombre de Dios, sino por una clase de personas completamente diferente: aquellos que profesar el Nombre de Cristo tanto dentro como fuera de las puertas de la Iglesia. Pero la mayor violación, creo, ocurre dentro de la Iglesia cada hora de culto y, especialmente, los domingos. ¿Cómo puede ser esto?, te preguntarás.

Durante tantos años de nuestra infancia, se nos enseñó que el Tercer Mandamiento se trataba de usar el nombre de Dios como un sinónimo que se denominó 'maldición'. Los borrachos y otras personas de mal carácter fueron ejemplificados como los infractores más comunes del incumplimiento de usar el nombre de Dios de manera irreverente. ¿Tuvieron nuestros mentores toda la razón al enseñarnos, o dejaron fuera de la ecuación a la mayor parte de los infractores (quizás incluso a ellos mismos)? ¡Quizás el mayor número de ofensores son aquellos que usan el nombre de Dios con cierta reverencia en la Iglesia con asombrosa regularidad! ¿Quiénes son estos infractores graves? Bueno, amigo, soy yo y, a menos que seas muy excepcional, **itú** también!

Recuerda, nuevamente, que es la voz de Dios relatando estos Mandamientos. Él es Todopoderoso y Soberano. Él merece, y exige, nuestro más profundo respeto ante su Trono. Su Nombre es Santo, tan Santo que los antiguos hebreos se negaron a pronunciarlo en su totalidad. Ellos usaron el Tetragrámaton – sólo las cuatro consonantes de Yahweh – para designar ese Santo Nombre. El nombre por el cual muchos cristianos conocen a Dios es el de Jehová, pero eso no es consistente con el alfabeto hebreo, no hay 'J' en ese alfabeto. Por lo tanto, el Nombre propio es probablemente más cercano a Yahweh, i'Yehoshua'! Debido a su profundo respeto y reverencia por Dios, los escritores hebreos quitaron las vocales y usaron solo las cuatro consonantes de Yahweh (YHWH) para designar ese Nombre considerado demasiado Santo para ser pronunciado por los mortales. Pero de alguna manera hemos perdido esa alta consideración y reverencia por Dios, así que usamos los varios designadores de Dios con impunidad. No creo que Dios se ofenda por las

pronunciaciones imprecisas de su Nombre, pero sí creo que Él espera que usemos su Nombre con especial respeto, significado y comprensión. No nos dirigiríamos a la Reina de Inglaterra como 'Lizzy', ¿verdad? Pero Dios espera aún más que el hecho que le digamos Señor. En las iglesias litúrgicas, se recita el Padrenuestro y también otras oraciones que requieren la dirección de la Persona de Dios. Cuando nosotros, con aparente reverencia genuina, repetimos el Padre Nuestro, ¿qué queremos decir con 'Padre Nuestro'? ¿Estamos consciente y consistentemente meditando sobre la Santidad de ese Nombre cuando lo pronunciamos, y estamos apelando conscientemente a Aquel a quien sabemos que es nuestro Padre en el Cielo? ¿O simplemente, con aburrida repetición, estamos diciendo las palabras que se esperan de nosotros? Si no queremos decir "Padre nuestro que estás en los cielos", ¿no hemos tomado el Nombre del Señor en vano? ¡Seguro que lo hemos hecho! El mismo ejemplo se aplica al Credo de los Apóstoles: "Creo en Dios, Padre Todopoderoso". ¿Estamos realmente haciendo una declaración de fe seria y consciente (que es el Credo), o repetimos las palabras abandonando su profundo significado espiritual? ¡Por favor, no me digas que nunca has sido culpable de esto! ¿Qué pasa con la conclusión bendecida de cada oración? "Todas estas cosas te pedimos en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén"

¿Hemos pensado realmente en el Mandamiento que nos obliga a tomar en serio el Nombre de Dios con cada referencia a Él? Tal negligencia se entendería más fácilmente en los niños pequeños que están memorizando las oraciones que hacen a Dios. Sus mentes son simples e inocentes. Nunca hay duda de que reverencian a Dios y lo aman. Pero aquellos de nosotros que somos "educados" en la fe no tenemos excusa para tomar una visión ligera y casual del Nombre de Dios en la oración, en la adoración, en el pensamiento o en la acción.

Un tema relacionado, aunque bordea la violación del Noveno Mandamiento también, es el comentario frívolo: "Oh, sí, ciertamente oraré por ti", y luego no volver a pensar en el asunto hasta que nos encontremos con nuestro amigo pidiéndolo de nuevo cara a cara.

Tenemos, en nuestra iglesia, un Informe dominical que registra muchas necesidades de oración de las personas tanto dentro como fuera de nuestra propia iglesia. Es una herramienta fantástica para solicitar las oraciones de los fieles, y no hay declaraciones falsas públicas de oraciones planificadas. Es simplemente una lista a la que podemos referirnos en la privacidad de nuestros cuartos de oración cuando nadie está mirando. Creo que se oran más oraciones genuinamente fieles de esa lista que en la mayoría de los servicios de la iglesia porque esas oraciones son reales y reverentes, no tienen la intención de impresionar a nuestros compañeros adoradores.

Por supuesto, es necesario y útil que pronunciemos oraciones públicas en el culto público, pero ¿no deberían esas oraciones ser tan reverentes y sinceras como las

que pronunciamos en nuestros cuartos de oración? ¿No deberíamos dar la más alta importancia a los Nombres que usamos para designar al Soberano del Universo?

Los viles y vulgares entre las almas perdidas del desierto usarán terribles palabras de maldición contra Dios, pero la mayoría no pretende conocerlo verdaderamente; sin embargo, aquellos de nosotros que lo conocemos debemos tener una reverencia profunda y permanente por el Dios cuyo Nombre podemos mencionar sin cuidado. Incluso en un canto, podemos ofrecer nuestro más alto respeto a su Nombre: "Cantad a Dios, cantad alabanzas a su nombre: exaltadle", y aun así, ser irreverentes.

Los que juran en falso y habitualmente profanan ese Nombre, pueden hacerlo por una mente deformada por el pecado y por desconocimiento de la Persona que han difamado; ipero el profesante cristiano debería saberlo mejor!

El Nombre de Dios revela sus atributos. Él es Todopoderoso, Omnisciente y Omnipresente; ipero Él también es Misericordioso! Él hizo todas las cosas, y Él está muy interesado en su Creación, ien ti y en mí! su Nombre no era conocido en el mundo antediluviano excepto por el término Señor. Incluso Abraham no tuvo el privilegio de conocer su sagrado Nombre, pero Dios es Uno cuya revelación de Sí mismo es tan gradual como una rosa en flor. Si la rosa se abriera en plena floración de inmediato, no habría tiempo para que su hermosa fragancia germine y madure. Entonces, a Moisés, en el momento adecuado y de mejor manera, Dios le reveló su Nombre: "*Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy YAHVÉ. ³ Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre YAHVÉ no me di a conocer a ellos*" (Éxodo 6:2-3). No fue por desprecio por Abraham que Dios no reveló completamente su Nombre, sino debido a la madurez del tiempo para Su pueblo. A la salida de Egipto, ya era hora de que la relación íntima entre aquellas personas que son la simiente de Abraham conociera mejor a la Verdadera Simiente por Nombre.

Quizás se esté preguntando cómo agregar reverencia a sus oraciones en el uso del Nombre de Dios. Como soy tan ofensor como cualquiera que lea esta devoción, no puedo dar una respuesta con total autoridad; sin embargo, podría ser un buen punto de partida hacer una pausa momentánea con cada mención del Nombre o Título del Señor al orar. Piensa profundamente en el gran Personaje a quien diriges tu oración antes de continuar. Sí, es un enfoque sencillo, pero Cristo ama la sencillez y la inocencia infantil.

¿Por qué no dar un énfasis mucho mayor al Nombre de la Persona a quien oras, y esperar a ver si tu fe crece silenciosamente en la rica tierra de lo más profundo de tu corazón?



Acuérdate del día de reposo para santificarlo:

Mandamiento IV

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó” (Éxodo 20:8-11)

Muchos estudiosos de la Biblia hoy en día parecen creer que la emisión de los Diez Mandamientos por parte de Dios fue dada en el momento de la institución del Santo Sábado. No estoy de acuerdo porque se menciona en Génesis: “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:1-3). De nuevo se observó en Egipto también en el viaje por el desierto antes del Sinaí: “Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana” (Éxodo 16:23) y “Así el pueblo reposó el séptimo día” (Éxodo 16:30). Aunque el Sábado no fue instituido en el Sinaí, fue, de hecho, codificado en la Tabla de la Ley.

Es importante notar que Dios comienza este Mandamiento con la palabra, acuerdate. Es importante porque Dios no quiere que olvidemos o demos por sentado este importante Mandamiento. Él nos dice que recordemos el día de reposo porque Él sabe que estaremos inclinados a ignorarlo. Puede sentir que está guardando el día de reposo hoy, pero puede que no sea así. ¿Es el domingo el día de reposo? No, este es el primer día de la semana. El sábado es el séptimo día de la semana que el calendario español todavía representa como Sábado. El domingo, por consenso, fue apartado por la iglesia primitiva como un día apropiado para adorar formalmente al Señor, pero no es el sábado descrito en el cuarto mandamiento. El sábado hebreo comenzaba al atardecer del viernes y continuaba hasta el atardecer del sábado. Es intrigante saber que Jesús fue puesto en la Tumba del Jardín precisamente al comienzo del sábado, y ya se había levantado antes del amanecer del domingo (ver Juan 20:1). Entonces no sabemos el momento preciso en que Cristo rompió los lazos de la muerte y se levantó de la tumba. Podrían haber sido las 4 a.m. o incluso podría haber sido al atardecer del sábado, es decir, al final de este. Una cosa que sí sabemos es esto: ¡Cristo guardó ese día de reposo en el descanso de la muerte en la Tumba!

Se han escrito numerosos y voluminosos trabajos para mostrar que el sábado hebreo se cambió del sábado al domingo, pero todos esos intentos no tienen éxito. El sábado no fue cambiado y sigue siendo inviolable hoy para los cristianos. Me doy cuenta de que probablemente esté pensando que estoy proponiendo que todavía debemos guardar la estricta observancia en un sábado del séptimo día; no, no lo estoy; sin embargo, creo que Cristo se convirtió en nuestra Pascua cuando murió una muerte sustituta por nosotros en el frente del Calvario: "Limpiados, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Corintios 5:7). En el mismo sentido, creo que Cristo se convirtió en nuestro sábado (descanso). ¿Podemos hacer buenas obras aparte de Cristo obrando en y a través de nosotros? No, somos incapaces de tales obras. Ninguna de nuestras labores cristianas son nuestras, sino que pertenecen a Cristo obrando en nuestros miembros. "ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia" (Romanos 6:13). *"Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad"* (Filipenses 2:13). Las únicas obras por las que podemos atribuirnos el mérito son las del pecado y la desobediencia, porque el hombre carnal no puede agradar a Dios. "Otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas" (Hebreos 4:7-10).

La palabra griega para descanso en el versículo anterior es σαββατισμὸς (o Sabbatismos (sab-bat-is-mos') que significa, 'guardar el día de reposo'. En mi opinión personal, entiendo que el día de reposo no fue abrogado por Cristo, sino más bien hecho más estricto. No sólo guardamos un día de cada siete como sábado, sino siete días de cada siete, porque Cristo es nuestro sábado eterno. Todo lo que hacemos, pensamos y valoramos se centra en el Señor Jesucristo, si somos cristianos devotos y serios, nuestros trabajos son sus trabajos, y tenemos ese descanso prometido por Dios en Cristo.

Aunque Cristo se ha convertido en nuestro descanso sabático en Dios, nuestros cuerpos físicos no son inmunes al cansancio y al agotamiento. Por lo tanto, el principio de un día en siete para el descanso físico sigue siendo necesario para el cuerpo mortal. Los gobiernos de China a Francia, de la Rusia soviética y la Alemania nazi, han intentado eliminar cualquier día de descanso en la semana, pero todo esto sin éxito. El día de reposo no solo era un descanso espiritual otorgado al antiguo Israel, sino un descanso físico otorgado a toda la humanidad en las leyes naturales de Dios.

Nuestra observancia del sábado de Dios hoy es para permitir que Cristo trabaje en y a través de nuestros miembros. Si damos un paso atrás y permitimos que Cristo obre en nosotros, descubriremos que tenemos los atributos de la gran Águila. No nos cansaremos de las buenas obras porque esas buenas obras no vinieron de nuestro trabajo sino de Cristo. “¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán” (Isaías 40:28-31)... “Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario” (Salmo 63:1-2). Buscaremos Su rostro desde temprano – incluso antes de preparar comida para el vientre, buscaremos satisfacer el vacío en el corazón.

Y no sólo buscaremos y nos gloriaremos en Dios en las horas del día, sino también en las noches oscuras del alma: “Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigilias de la noche” (Salmos 63:5-6). Hay demasiados de nosotros que tenemos una visión frívola de nuestros deberes y amor por Dios. Creemos que solo podemos depender de un sermón semanal y de una lectura dominical del Evangelio y estamos preparados para una semana de olvido en el mundo. ¿En serio? No, necesitamos el pan diario de la Palabra, de la oración y de la dependencia de nuestro Creador. Es por su poder y discreción que recibimos el próximo aliento de vida (¿trabajamos por ello?). Y es por su misericordiosa voluntad que nuestro corazón realiza el siguiente latido. Ninguna de las funciones básicas de la vida viene como resultado de nuestro trabajo, sino de Dios. Él continúa esas labores suyas para mantener nuestras vidas día a día, los siete días de la semana. Él es verdaderamente nuestro descanso sabático en todos los sentidos.

El cumplimiento del Sábado no es un mandamiento de hombre. Es Dios quien lo ordenó. Su voz lo retumbó desde las Cumbres Humeantes del Sinaí. Esa misma Voz también volvió a tronar en el Monte de la Transfiguración: “... ***Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.*** Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: ***Levantaos, y no temáis.*** Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo” (Mateo 17:5-8). Levántate, no temas. ¡La Ley de Dios ya no está escrita en Tablas de Piedra, sino que ha sido grabada por Amor en los tendones de nuestros corazones, escrita, no con cincel y martillo, sino por la Sangre del Señor Jesucristo!



GOLDEN TEXT.—Honor thy father and thy mother, that thy days may be long upon the land which the Lord thy God giveth thee.—Exod. 20: 12.

TRUTH.—God commands us to honor our parents.

Mandamiento V

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que Jehová tu Dios te da” (Éxodo 20:12).

Aquí hay un Mandamiento de mucha mayor profundidad de significado de lo que la mayoría de la cristiandad ha entendido. Por supuesto, debe entenderse que los Diez Mandamientos no son diez leyes separadas, como si cada una de las cuales es independiente de la otra, los Diez Mandamientos son un Código unificado de las Leyes de Dios que deben obedecerse por amor y no por temor. Sin embargo, muchos en nuestros días separan las Tablas de la Ley de la siguiente manera: Se considera que los primeros cuatro Mandamientos reflejan únicamente nuestro deber hacia Dios; y se considera que los últimos seis reflejan únicamente nuestro deber para con la humanidad. ¡Aunque este argumento tiene algún mérito, creo que no reconoce el quinto Mandamiento como perteneciente a los primeros cuatro y también a los últimos cinco! Considero que el quinto mandamiento es un mandamiento de transición entre las dos divisiones principales del deber y el amor.

Recordaréis, de nuevo, el resumen de la Ley dada por el Señor Jesucristo: “... ***Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas***” (Mateo 22:37-40). Hay un hilo conductor que resume, incluso con mayor detalle, estos dos resúmenes: ¡este es el Amor! El tipo de amor que Jesús nos dice que mostremos primero a Dios es el mismo tipo de amor que debemos albergar por nuestro prójimo. ¿Cómo es eso razonable? ¡Porque el Amor mismo es indivisible! Se nos dice que amemos a Dios primero porque, sin amor a Dios, no podemos amar a nuestro prójimo en la forma en que se nos ordena hacerlo. De hecho, la fuerza unificadora que une los Diez Mandamientos en una gran Ley Unificada es la del Amor. No podemos, de ninguna manera, guardar los Mandamientos por un puro sentido del deber y la responsabilidad; solo podemos guardarlos todos sobre lo que Jesús llama amor **AGAPE** (un amor que pone su objeto por encima de toda consideración personal). Si amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, nuestro prójimo no estará desnudo, hambriento o sin techo mientras tengamos los medios para auxiliarlos.

Así, el quinto mandamiento, sin afirmar abiertamente lo obvio, sitúa el amor en su centro. Dios nos ha dado el beneficio de una madre y un padre para que podamos conocer mejor el tipo de amor que Él tiene por nosotros. El infante humano nace como la más indefensa de todas las criaturas. El potro de un caballo puede levantarse inmediatamente y caminar después del nacimiento. Los pollos bebés pronto pueden saltar alegremente después de nacer. Pero el bebé humano depende totalmente de los padres para su subsistencia. No puede hablar, entender palabras, caminar o expresar amor. Sólo puede expresar codicia, necesidad e insatisfacción

con su condición. No puede controlar su constitución corporal y debe ser alimentado, limpiado y mimado por una madre y un padre que no obtienen ninguna recompensa visible de su trabajo, excepto la satisfacción del amor que tienen por el bebé desagradecido, llorón y desordenado. Solo una madre podría creer que un niño que grita con los pañales sucios es tan dulce y hermoso, siendo que incluso consumimos cosas que no debemos, esto lo digo respetuosamente. Pero Dios nos conoce: sabe que somos suyos (si lo somos) mucho antes de que lo sepamos. Él nos vigila y se cierne sobre nosotros. Él nos salva de la destrucción cuando no somos merecedores ni de un pensamiento bondadoso de su Divina Majestad. Él puede permitir que deambulemos por lugares de juego peligrosos, pero Él está allí observando. Él pone desafíos y restricciones ante nosotros para preservar nuestras vidas hasta que crezcamos lo suficiente como para darnos cuenta de que no nos hemos hecho a nosotros mismos, sino que es Él quien nos ha hecho. Él nos enseña lentamente SU lenguaje y sus pensamientos. Con el tiempo, si estamos entre sus Elegidos, nuestros pensamientos serán sus pensamientos incluso si nuestras manifestaciones externas no reflejan la gracia interna de su amor.

El honor es tanto un sentir como un deber que le debemos a un poder mayor sobre nuestras vidas. Le rendimos deber y honor, en primer lugar, a nuestros padres porque son los primeros seres a los que somos capaces de amar. Amarlos y conocerlos nos llevará a conocer y honrar mejor a nuestro Padre Celestial que no solo nos ha dado la vida, sino también padres para cuidarnos hasta que podamos caminar solos. **“Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre; porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello”** (Proverbios 1:8-9).

Le debemos honor a nuestra nación y a nuestros compatriotas siempre que las leyes de nuestro país estén subordinadas a la Ley de Dios, y siempre DEBEN estar así para ser legítimas! La Persona de Dios se refleja claramente en el uso que hace de los términos **madre y padre**. Se necesita tanto de la madre como del padre para proveernos a la semejanza de Dios. Ambos representan la Persona de Dios en nuestra vida temprana. El Señor no sólo nos da vida y cuerpos capaces de experimentar la alegría; pero Él también nos da, además de padres cariñosos, una tierra sobre la cual poner nuestros pies y llevar a cabo nuestras labores terrenales.

Cuando recitamos el quinto mandamiento, ¿qué es lo que más pasa por nuestra mente? ¿No es siempre nuestra madre y nuestro padre terrenales? ¿Hemos olvidado que el quinto mandamiento también se refiere al Padre de todos nosotros? “¡A Él sea toda la honra y la gloria, ahora y siempre! ...” (2 Pedro 3:18).

¿Estás comenzando a imaginarte cómo el quinto Mandamiento encaja tan perfectamente entre los primeros cuatro y los últimos cinco Mandamientos? Es una transición que Dios nos da entre nuestros deberes de amor a Él y esas mismas

perspectivas hacia nuestra familia, amigos y vecinos. Esta transición es el ejemplo más fuerte de amor sacrificado que nuestras mentes mortales pueden captar.

Si amamos y honramos a nuestros padres terrenales, nuestras vidas serán ricamente bendecidas por un amor duradero y el sacrificio que esos padres harán por nosotros, incluso en el momento de la muerte. Nuestras vidas serán ricas con los verdes pastos del amor en el hogar donde nos alimentamos en paz y alegría. Nuestra salud también reflejará esa mejor crianza que viene a través del honor y el amor para con los padres. Dios dice que guardar este Mandamiento nos dará largura de días sobre la tierra que Él nos ha dado. Él va aún más lejos en otra parte de Su Palabra: “Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre” (Deuteronomio 4:40). Guardar los mandamientos de Dios redundará en beneficio, no solo de nuestra salud física y espiritual personal, sino también en la de los hijos con los que el Señor nos bendice.

Para resumir: el Quinto Mandamiento sigue a aquellos Mandamientos que nos informan de ¿Quién es Dios?, ¿qué no es?, y los deberes principales que le debemos a Él como nuestro Señor y Soberano. El quinto mandamiento sigue el mismo hilo de pensamiento para informarnos que debemos honrar a nuestra madre y nuestro padre. Él es nuestro verdadero padre y madre en el sentido de que Él es la Primera Causa que nos dio la vida, la libertad y el gozo que excede a todos los gozos. Por supuesto, si somos desobedientes e irrespetuosos con nuestros padres terrenales a quienes podemos ver y tocar, ¿Cuánto menos estaremos inclinados a honrar, obedecer, amar y respetar, al Dios del Cielo que habla solo por medio de su Palabra Escrita a un corazón que debería ser cálido y receptivo? Entonces, todas esas cosas que le debemos a mamá y papá son las mismas, en un grado aún mayor, que le debemos a Dios en el Cielo, nuestro Padre Eterno.



No matarás.

Mandamiento VI

"No matarás" (Éxodo 20:13).

Ahora retomamos el más breve de los Mandamientos, pero uno de mayor profundidad y preeminencia que algunos otros. ¿Qué significa este Mandamiento cuando afirma: no matarás? Cuando la palabra matar se usa en relación con el sexto mandamiento, invariablemente significa "asesinar", "No matarás", como declara el tradicional Libro de Oración Común en el Decálogo para la Sagrada Comunión. La palabra para matar es "asesinar o matar" tanto en la versión griega como en la hebrea. Significa matar con intención malvada y premeditada (xcr Ratsach). Esta es la palabra que se usa en el versículo anterior, el número trece, y se refiere a quitar la vida humana desenfrenadamente. Además, Jesús usa el término "asesinato" al citar el Mandamiento en Mateo 19:18. Creo que eso resolverá el problema por completo.

Así como Cristo llevó la Pascua a un significado y una profundidad más completos, al igual que el sábado, también lo fue la aplicación de todos los demás mandamientos. Si mirar a una mujer para codiciarla no solo es "equivalente" al adulterio, sino que es, de hecho, adulterio; también lo es la resolución mental de odiar a alguien lo suficiente como para desear su muerte. Eso también es asesinato. El odio es asesinato porque destruiría la vida del objeto de su desprecio. Aunque el deseo interno no se satisfaga externamente, la culpa permanece desde el punto de vista de la intención. El hecho de que no consumamos el acto de asesinato por temor a represalias o prisión no significa que la culpa del crimen no persista.

Antes de continuar con una descripción más detallada del asesinato, primero definamos la diferencia entre matar y asesinato. Primero observaremos la definición legal del Black's Dictionary of the Law (edición seis): "El crimen cometido donde una persona en su sano juicio y discreción (es decir, en edad suficiente para formar y ejecutar un diseño criminal y no declarado legalmente "loco") mata a cualquier criatura humana en existencia (excluyendo a los niños vivos pero no nacidos) y en la paz del estado o nación (incluidas todas las personas excepto aquellas que se encuentran en las fuerzas militares y que se han declarado enemigo público en tiempo de guerra o batalla) sin ninguna orden judicial, justificación, o razón suficiente en la ley, ejecutada esta con premeditación, expresa o tácita, es decir, con un propósito deliberado o un diseño o determinación formados con lucidez en la mente antes de la comisión del acto, siempre que la muerte resulte de la lesión infligida ya sea al cabo de un año y un día después de su imposición". Esa es una definición legal presentada por los editores de Black's. Sin embargo, ¿observó la exención prevista para el aborto?

Según la Santa Biblia, la vida comienza en la concepción. Dios nos conoce antes de que seamos concebidos en el vientre de nuestra madre. “El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él? ¿Y no nos dispuso uno mismo en la matriz? (Job 31:15). “Sobre ti fui echado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios” (Salmos 22:10). “Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre” (Salmos 139:13). “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien” (Salmos 139:14). “Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos” (Proverbios 31:8). “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre?” (Isaías 49:15).

Quizás el texto bíblico más contundente que condena el aborto como un asesinato sería el siguiente: “Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y esta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces. Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida” (Éxodo 21:22-23). Existe una distinción entre la terminación de la vida por la autoridad del estado en causas justas como la aplicación de la pena de muerte por crímenes atroces, combate militar, etc., para matar y se clasifica como asesinato. Asesinato es el término usado por Cristo al citar el Mandamiento en (Mateo 19:18). El asesinato es el acto real de privar por la fuerza a otro de los medios de vida mediante medidas violentas con intención maliciosa. El aborto intencional también es un acto de asesinato activo y violento.

Sería bueno observar cómo este Mandamiento, y otros, son relacionados por Cristo con el primero de los Mandamientos, demostrando cuán dependientes son todos los demás Mandamientos subsiguientes del cumplimiento del primero. Por favor, lea esta narración en la vida de Jesús del Evangelio de San Marcos: “*Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo uno, Dios. Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. Él entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones*” (Marcos 10:17-22).

Tenga en cuenta la manera en que el joven se acerca a nuestro Señor. El Evangelio de San Marcos describe al joven corriendo hacia Cristo y arrodillándose ante Él. “Y saliendo él por el camino, vino uno corriendo, y se arrodilló ante él ...” (Marcos 10:17). Esto estuvo muy bien hasta ahora; sin embargo, ved cómo el joven se dirige a Jesús: “... Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? (Marcos 10:17). Ten paciencia conmigo mientras examinamos el significado más profundo del intercambio revelado en este pasaje. ¿Qué estaba mal con el discurso del joven

de Jesús? Fue el hecho de que se refirió a Jesús como “Maestro Bueno”, un término que simplemente significaba buen maestro. No reconoció a Cristo como Señor y el Hijo divino de Dios. Ahora, si hemos digerido ese pequeño núcleo de significado, respondamos otra pregunta que sigue de cerca: “¿Qué haré para heredar la vida eterna? ...” (Marcos 10:17). ¿Qué tiene de malo ESA pregunta, amigos? ¿Hay buenas obras que podamos hacer para merecer la vida eterna? No, “Por gracia sois salvos ... no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9) de sí mismo como si fuéramos nuestro propio Señor y Salvador. Jesús es Dios el Hijo, y Jesús es bueno; pero el joven ha fallado en reconocer a su Señor en la carne.

Pero para darle al joven una respuesta significativa, Jesús le recuerda que ningún hombre es capaz de obedecer perfectamente los mandamientos de Dios: “*Tú conoces los mandamientos: No cometas adulterio, No mates, No robes, No des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre*” (Marcos 10:19). Jesús hábilmente está guiando al joven a un auto-reconocimiento de su inmenso fracaso en guardar los Mandamientos. “Y respondiendo él, diciendo: Maestro, todo esto lo he observado desde mi juventud” (Marcos 10:20). ¿Crees que es verdad que el joven ha guardado perfectamente los Mandamientos desde su nacimiento? Esto de hecho, no es ni siquiera probable, ino es posible! Debe notarse que el joven posiblemente SENTÍA que lo había hecho. Muchos se consideran justos con vano orgullo.

Jesús ha comprometido al joven con un espíritu de amor para llevarlo a un conocimiento creciente de la justicia de Dios y la completa depravación de sí mismo. El motivo de Jesús en su entrevista es estrictamente amor y no antagonico: “*Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, toma tu cruz, y sígueme*” (Marcos 10:21). Aquí yace el quid de la cuestión del pecado revelado en el corazón del joven suplicante. ¿Qué quiso decir Jesús al decirle al joven que fuera y vendiera todo lo que tenía y se lo diera a los pobres, tomara su cruz y lo siguiera? ¿Espera Dios que toda persona con medios económicos venda todo lo que tiene y se convierta en un pobre para Cristo? ¡Para nada! El punto es este: el joven se considera justo al guardar los Mandamientos. Incluso se jacta de ello. Pero, de hecho, Jesús ha probado que el joven ni siquiera ha guardado el primer Mandamiento. Tiene otro dios además del Dios Todopoderoso, el dios de las riquezas y el poder. Somos la luz del mundo en la medida en que somos la luz reflejada de Cristo (de la misma manera que la luna, al no generar luz, refleja la luz del Sol). Si permitimos que cualquier cuerpo físico se interponga entre nosotros y nuestra Fuente de Luz, quedamos eclipsados en la oscuridad total. El joven permite que su riqueza sea su dios en lugar del Dios del Cielo.

Esta idea se prueba en la siguiente línea: “**Y él se entristeció por estas palabras, y se fue afligido, porque tenía muchas posesiones**” (Marcos 10:22). Esta es una triste conclusión para un encuentro esperanzador. Se fue

apenado. No podía poner su amor por Dios por encima de su amor por el dinero. Fue su perdición.

Así que guardar todos los demás Mandamientos, incluido el sexto, "No matarás", depende total y completamente de que guardemos el primer Mandamiento. Amar, honrar, glorificar y adorar a Dios solo significa amar y honrar todo lo que es suyo. Si amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, no los mataremos. "No matarás" es el primero de los Mandamientos únicamente particular a nuestra relación con los demás. ¿Por qué es ese el caso? Creo que es porque matar es violar cada uno de los siguientes Mandamientos de nuestro deber hacia los demás. El asesinato excluye el daño y la ruina de todas las demás violaciones de los Mandamientos que siguen porque priva a la persona de su propia vida y de todas las posesiones y esperanza futura. Sin vida, no puede haber robo de propiedad. Pero el asesinato ha robado todo lo que el hombre posee en su totalidad.

La Sagrada Escritura enseña de forma garantizada que matar por causa justa en la defensa del país y las libertades de una persona no es asesinato. Huir cobardemente de los deberes de defensa de la patria y la libertad, es una forma de dejar de lado tal vez el texto bíblico más contundente que condena el aborto como un asesinato, el cual dice como sigue: "Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y esta abortare (de ella), pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces (de acuerdo a lo que determinen). Mas si hubiere (cualquier) muerte, entonces pagarás vida por vida (Éxodo 21:22-23). Dejar al no nacido expuesto a una muerte o privación segura, puede ser considerado asesinato a los ojos del Señor, ya que puede resultar en el asesinato desenfrenado de conciudadanos; de lo que diré no estoy seguro, pero créalo, pues este es el caso. Dios resolverá ese problema en nuestros corazones a su debido tiempo.



VII mandamiento

"No cometerás adulterio" (Éxodo 20:14).

"Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas como ramera" (Jeremías 2:20).

¿Has considerado cuán estrechamente relacionado con el Primer Mandamiento está el Séptimo? El adulterio carnal es muy parecido a la idolatría espiritual, y el Señor a menudo usa la naturaleza carnal del adulterio para describir el pecado espiritual de volverse a otros dioses además de Dios Todopoderoso. El hombre lucha por permanecer fiel a Dios, pero sus ojos se desvían fácilmente hacia los ídolos de oro, plata, carne y el poder del mundo. No ha dedicado todo su corazón a su Dios, y los demonios se esconden en sus rincones oscuros. De hecho, Dios no es dueño del corazón que no le pertenece en su totalidad. No puede haber espacio en el corazón, que es el Templo de Dios, para Dios y los demonios e ídolos de la carne.

En el versículo citado anteriormente de Jeremías 2:20, Dios se refiere a la idolatría espiritual cuando llama ramera a su pueblo apóstata. Juegan a la prostitución "... sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas como ramera" Esto se demuestra en lo siguiente: "Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso. Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de Asera consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis su nombre de aquel lugar" (Deuteronomio 12:2-3) y "Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde; porque espíritu de fornicaciones lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar. Sobre las cimas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de las encinas, álamos y olmos que tuviesen buena sombra; por tanto, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras" (Oseas 4:12-13). Esta aplicación a la lascivia y la prostitución también se refleja en esa gran iglesia de los últimos días (la Mujer que cabalga sobre la bestia) en Apocalipsis 17. La iglesia moderna de hoy parece ser muy parecida a esa Mujer. Se ha vendido a sí misma al mundo y ha traído todas las delicias deslumbrantes del mundo a sus aposentos.

Al reconocer el uso figurativo de Dios ilustrando verdades espirituales a partir de la intención adúltera, debemos, al mismo tiempo, reconocer los absolutos previstos del adulterio carnal que Dios prohíbe. La familia es la piedra del hogar y el ancla de la sociedad y de la Iglesia. Sin familias fuertes, las naciones perecerán. El modelo

expuesto en Génesis es el que Dios quiso para siempre, ya que es un modelo de Cristo y su Iglesia. El matrimonio es el único lugar adecuado para la gratificación sexual. Todo sexo fuera de los lazos del matrimonio es fornicación y adulterio. Dios creó un hombre y una mujer como base para ese modelo de matrimonio. Cualquier otra forma de relación matrimonial es abominación a los ojos del Señor. El gran estadounidense Noah Webster escribió: "Está prohibido todo acto carnal entre los sexos, excepto en el matrimonio legal. Los males que proceden de una violación de la ley de Dios sobre este tema, son indeciblemente grandes. Los daños a la salud, la disipación de la propiedad, la ruina del carácter femenino, la destrucción de la felicidad familiar y el abandono de los sexos, que hunde a los hombres al nivel de simples brutos; también para preservar la castidad, y fomentar todos los afectos amables y tiernos que contribuyen a unir a la sociedad, prevenir riñas, celos y odios, y unir a la humanidad en armonía y paz. El hombre que perturba la paz de una familia descarriando a uno de sus miembros, incurre en culpa junto al crimen de asesinato. Las restricciones impuestas a la humanidad por la ley de Dios, en este particular, son esenciales para la felicidad humana" (Valor de la Biblia y Excelencia de la Religión Cristiana: p. 162).

El adulterio es un pecado tan grave que nuestro Señor lo colocó antes del Sexto Mandamiento en Marcos 10:19 – "*Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtas. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre*" (Marcos 10:19). La fidelidad en la unión matrimonial es el segundo deber que debemos a nuestro prójimo. El honor conyugal es más importante para un hombre que su propia vida. Según la Santa Institución de Dios, el hombre y la mujer se hacen una sola carne en el vínculo del matrimonio (Génesis 2:24). El Señor equipara el deseo (aún el que no se lleva a cabo) con la misma seriedad que el acto explícito. Odiar es matar (Mateo 5:21-26). Lo mismo es cierto para el adulterio porque se encuentra íntimamente relacionado con la idolatría espiritual. "*Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio*" (Mateo 5:27-32). Entonces, al igual que la idolatría, encontramos que el asesinato y el adulterio pueden cometerse espiritualmente, esto, aunque no se hallan ejecutado físicamente.

La castidad está, según la moda moderna, pasada de moda. Pero la Ley Moral de Dios considera la violación de la castidad, excepto en los vínculos del matrimonio, como un pecado comparable al asesinato. Dios no basa Su Ley y su Voluntad en los caprichos de la moda popular. ¡Su Ley es fija e inmutable!

El hombre o la mujer adúltera no está satisfecho con la Ley de la Santidad del Matrimonio establecida por Dios. Tienen ojos errantes y deseos que buscan satisfacer, ya sea en su imaginación o en su ser físico. Dios Todopoderoso, siendo un Lector ávido (de los pensamientos del corazón), no se deja engañar por nuestros pensamientos o acciones ocultas. Ningún pensamiento está oculto, y cada línea de tu vida está escrita. Como escribe el gran Omar Khayyam en su poema clásico, el Rubaiyat:

LXX

El baile sin duda hace de Ayes y Noes,
 Pero Aquí o Allá como golpea el Jugador va;
 y el que os arrojó al campo,
 Él lo sabe todo, Él lo sabe, ¡ÉL lo sabe!

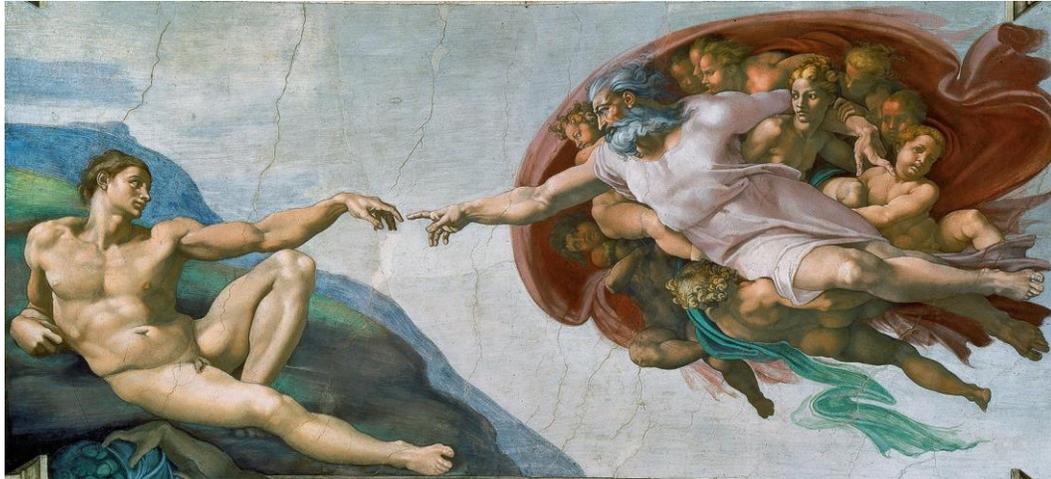
Avanza: ni toda tu piedad ni ingenio
 Lo atraerá de vuelta para cancelar la mitad de una Línea,
 Ni todas vuestras Lágrimas lavan una Palabra de ello.

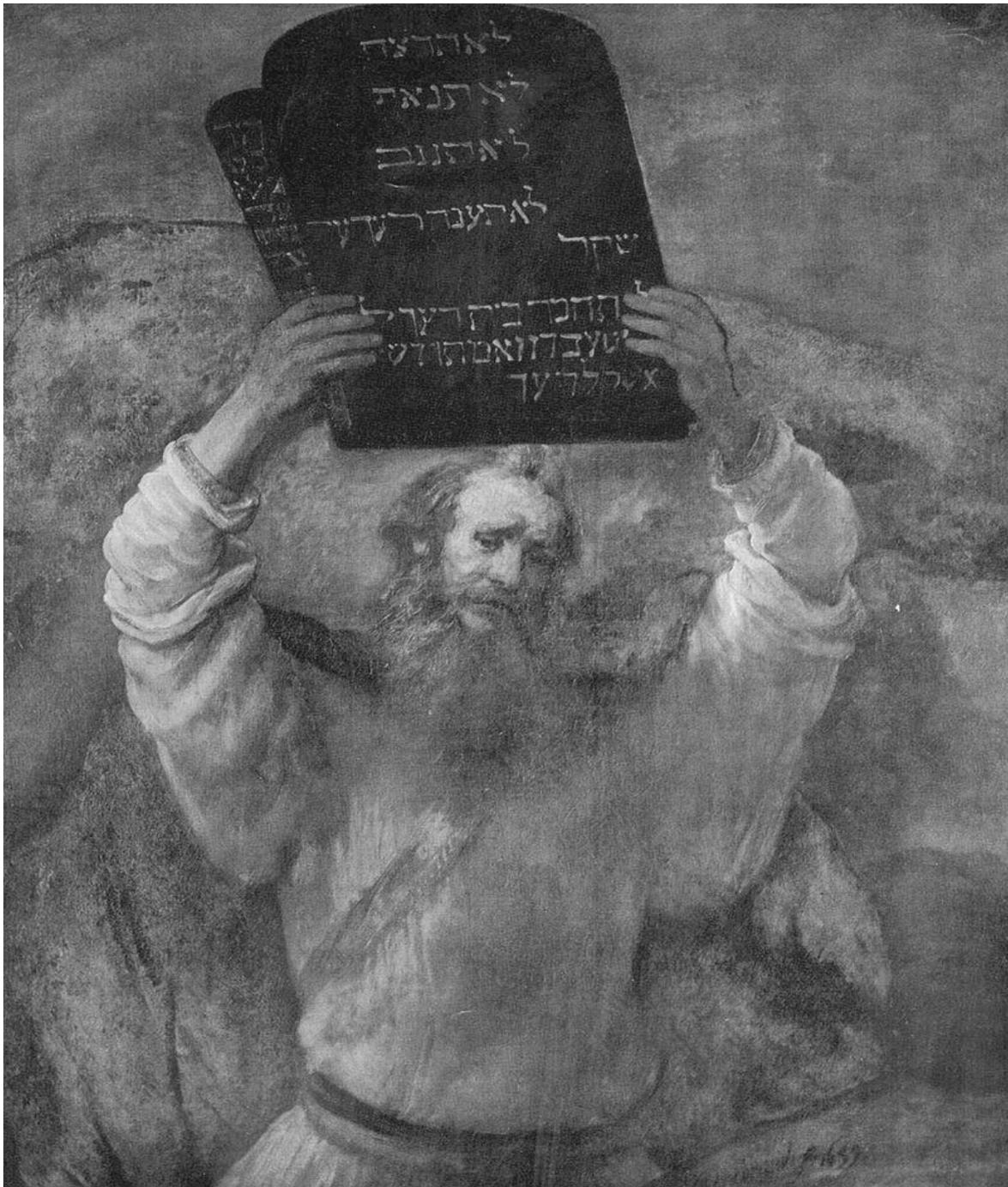
Si bien es cierto que todas nuestras malas y perversas acciones son hechos históricos, hay uno que puede hacer retroceder el lápiz de nuestra alma para cancelar la culpa de nuestros pecados pasados: ese sería el Dedo de Dios que escribe con un extremo del lápiz, y borra los pecados arrepentidos con el otro.

No hay pecado más allá del brazo de Dios para perdonar y remitir. La sangre de nuestro Señor Jesucristo es suficiente para cubrir todo pecado. Pero debemos ser atraídos como en la gran red del pescador a la orilla donde los Santos Ángeles de Dios separarán los peces buenos de los malos.

He aquí dos pasajes en los que debemos depositar nuestro corazón y nuestras esperanzas: *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; ³⁰ porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”* (Mateo 11:28-30) y ... *“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”* (Juan 6:37-40).

La gran lección del séptimo mandamiento es "*Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. ³¹ Y el segundo es semejante...*" ¡Ama a tu prójimo (incluido a tu cónyuge) como a ti mismo! (Marcos 12:30-31).





No hurtarás. Mandamiento VIII

"No hurtarás." (Éxodo 20:15)

Muy corto y simple, ¿no es así? pero tal vez presenta una implicación más profunda de lo que imaginamos al principio. Cualquiera que roba es clasificado como ladrón. Usted puede creer que nunca ha sido un ladrón, pero lo más probable es que haya sido un ladrón más de una vez. El derecho de poseer la propiedad privada es un derecho justificado en la Sagrada Escritura. Es justo y legítimo que un hombre pueda defender su propiedad privada contra todos los ladrones, sinvergüenzas y gobiernos injustos. "Un estado que promulga malas leyes es tan criminal ante Dios como el individuo que quebranta las buenas."—Comentario de Adam Clarke

Tengamos en cuenta que la culpabilidad debido a unas pocas, frente a muchas, violaciones de este Mandamiento -y de todos los demás- no se ve atenuada por la poca frecuencia de las infracciones. **"Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, es culpable de todos"** (Santiago 2:10). No hay tolerancia ni margen para el error en la observancia de la Ley de Dios, y ninguno de los que viven en la actualidad la ha cumplido. Dado que la falta de obediencia en solo uno resulta en un veredicto de culpabilidad para los otros nueve, todos somos culpables ante Dios por la violación de los Diez. Moisés fue el instrumento de Dios como Dador de la Ley recibida en el Monte Sinaí, ¡pero el pobre Moisés fue el primero en quebrantar los Diez Mandamientos a la vez! "Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte" (Éxodo 32:19). Aunque la ira que Moisés experimentó al ver la idolatría generalizada estaba justificada, el destrozamiento de las Tablas de la Ley que Dios había escrito con su propio Dedo no fue justo. Aunque la ira, a veces, está justificada, no debe ser una ira descontrolada.

Puedes afirmar que nunca has entrado en las pertenencias de otra persona y las has robado; por lo tanto, estás libre de culpa de este mandamiento. ¿Incumpliste algún otro? Si es así, eres culpable de romperlos todos. Pero la premisa de la primera afirmación no es válida. El robo no siempre implica las acciones abiertas y deliberadas de un criminal ladrón. ¿Alguna vez has hecho trampas en un examen, has hecho redondeo en una transacción comercial, has hecho trampa para eludir los impuestos que debes al César, has tomado un bolígrafo o un bloc de notas de la empresa en la oficina, o has holgazaneado en el trabajo cuando te pagaban por trabajar? Si es así, este mandamiento te califica de ladrón. "¡Pero si todos lo hacemos!", alega usted. Sí, puede ser cierto, pero todos somos, al mismo tiempo, ¡ladrones! ¿Qué hay de contraer deudas de tarjetas de crédito u otras fuentes sin devolverlas? ¿O qué hay de la recaudación de los tesoros del gobierno, tomados por la fuerza de los ciudadanos, sin necesidad desesperada? (Welfarismo). ¿Qué pasa con la descarga de clips de audio y vídeo con derechos de autor de Internet sin

pagar una cuota de derechos de autor? ¿No es eso robar también? Entonces, ¡me dices que no has hecho nada de esto! Piénsalo bien, porque creo que te equivocas. "Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma" (2 Tesalonicenses 3:10). ¿No nos ordenó Dios en el Génesis que trabajáramos para conseguir nuestro propio pan, y que no comiéramos el pan del trabajo de otros? "Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra..." (Génesis 3:19).

Como el mundo está plagado de ladrones, los hombres y las organizaciones gastan mucho dinero en fortificar sus hogares contra los robos. Se compran cerraduras y puertas fuertes, sistemas de alarma, circuitos cerrados de vídeo e incluso armas de fuego personales para evitar los robos. Si el ocupante es lo suficientemente fuerte, puede evitar que el ladrón o asaltante se lleve sus posesiones. "***Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee***" (Lucas 11:21). Si la propiedad personal no fuera un derecho otorgado por Dios, no es probable que nuestro Señor hubiera utilizado tal ejemplo y expresión.

Permítanme hablarles de otra forma de robo que quizá se les haya escapado por completo: ¡el chisme! ¿Cómo es posible relacionar el chisme con el robo? Es muy fácil. Los chismes son afirmaciones sin fundamento contra el nombre y el carácter de otro ser humano. Tomar el buen nombre de otra persona es la forma más grave de robo. "**De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas, y la buena fama más que la plata y el oro**" (Proverbios 22:1). Si hemos robado, a través de la calumnia y el chisme, el buen nombre de un hombre o una mujer, le hemos quitado un tesoro mayor que el de la plata y el oro: ¡Este es un gran robo! Como puedes ver, este Mandamiento está relacionado con otros de los Diez, y coincide en muchos puntos.

La apropiación indebida, o malversación, de los ingresos fiscales por parte de los gobiernos nacionales de todos los países es igualmente un robo. Si las leyes y el poder judicial de un gobierno nacional no son consistentes con la Ley de Dios, ese gobierno y sus leyes son, en esa medida, inválidos. Así que ese gobierno tomará un garrote, o una placa, para hacer cumplir el robo que arbitrariamente impone a sus ciudadanos.

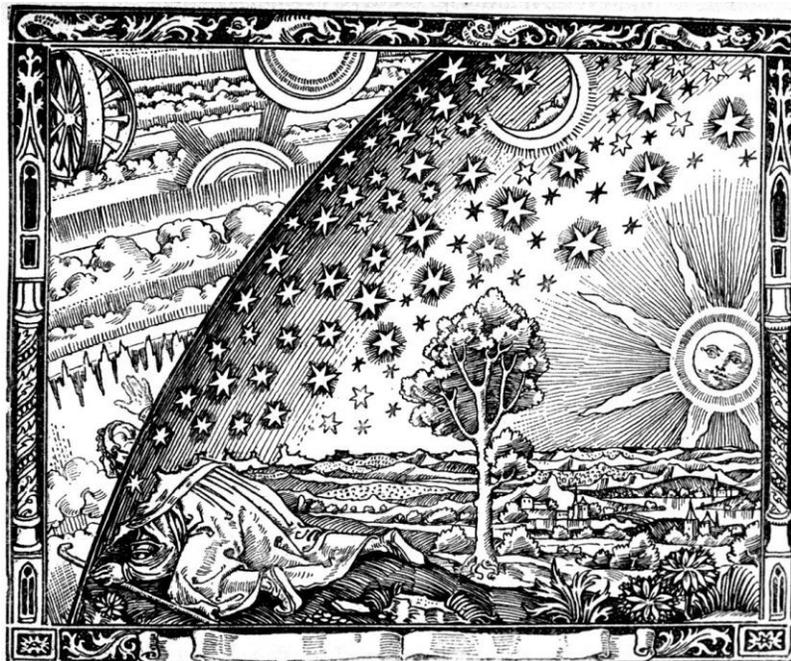
Si el gobierno federal de los Estados Unidos ha servido fielmente a sus ciudadanos, ¿no sería un robo negar la fe y la lealtad a ese gobierno que tanto le ha beneficiado en materia de seguridad nacional, personal y financiera? ¿Cuántos están dispuestos a sentarse y desprestigiar a los hombres de armas de las Fuerzas Armadas de nuestro país con aparente impunidad hasta que suene la campana de guerra en nuestro propio barrio, o en la calle donde vivimos? Le debemos verdadera fe y lealtad a nuestro gobierno y, si éste abusa de sus responsabilidades, es el derecho, es más, el deber, del pueblo estadounidense de obligar a ese gobierno a cambiar y purificar

su sistema legal. Después de todo, ¿quién es el César en Estados Unidos si no es el pueblo?

Las responsabilidades y deberes que debemos a los demás, tan bien enunciadas en la segunda Tabla de la Ley, se gradúan según la gravedad de la falta. Por ejemplo, la primera ley del trato con el prójimo es la de "**No matarás**", pues con ello privas al hombre de todos sus bienes, incluida la vida. La segunda es la de no cometer adulterio, ("**No cometerás adulterio**") porque el hogar de un hombre es su castillo. Sin hogar y sin familia, está abandonado como un vagabundo en la tierra. La tercera es "**No robarás**" porque protege las posesiones del hogar y de la tierra que el hombre posee pues sin posesiones, somos poco más que mendigos.

Ya hemos discutido el hecho de que los Diez Mandamientos no son diez referencias separadas e independientes, que la Ley completa se sostiene por sí misma ya que la violación de uno es la violación del todo.

Ahora bien, puesto que no hay nadie que lea este devocional que esté libre de la violación de uno de todos los mandamientos (léase todos y cada uno), y la paga por el pecado es la muerte, ¿hay algún escape para el pecador? "**Porque la paga del pecado es muerte**" (Romanos 6:23). Pero usted puede decir: "¡Yo no soy pecador!". ¿Es eso realmente cierto? "**Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios**" (Romanos 3:23). ¿Quién tiene la razón, tú o Dios? Gracias a Dios, hay un medio de perdón en Cristo. Ser cubierto por la sangre del Cordero de la Pascua remite nuestros pecados, y nos justifica a los ojos del Señor. Si leemos la cláusula restante del versículo citado anteriormente, descubriremos ese perdón: "... **mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro**" (Romanos 6:23).





No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

Mandamiento IX

"No hablarás contra tu prójimo falso testimonio" (Éxodo 20:16).

Dar testimonio en la verdad y en el amor es una poderosa fuerza para el bien, pero el acto contrario de dar falso testimonio es tan devastadoramente malvado que tiene, y tendrá a menudo, como resultado la destrucción de su víctima inocente. Es una expresión de odio insidiosamente siniestra. Es un pecado terrible cuya culpabilidad muy a menudo pasa desapercibida para su autor, ya que se ha convertido más en una cuestión de hábito que de intención consciente. La conciencia de un mentiroso habitual ha sido cauterizada como con un hierro candente para que no sienta culpa.

Como todos los demás mandamientos, el noveno sería bastante fácil de obedecer si realmente guardáramos el primero. Si amamos a Dios, amaremos su creación y tendremos todo el cuidado necesario para evitar dañar a cualquier criatura viviente en ella, pero especialmente a nuestro prójimo. Todos los Mandamientos de la Segunda Tabla de la Ley deben su obediencia a ese Primer Gran Mandamiento.

El Noveno Mandamiento sí requiere que el hablante posea discernimiento sobre el juicio que plantea de los demás. Si se le pide su opinión sobre el carácter de otro en un asunto de gran importancia, le corresponde al entrevistado dar una valoración justa y precisa del carácter del hombre sin arrojar una luz falsa sobre él. Un falso testimonio es cualquiera que demos que no sepamos que es verdadero. Incluso una suposición exacta es un falso testimonio.

Este Mandamiento tiene relación con áreas sociales, profesionales, familiares y gubernamentales de interés. Por favor, considere profundamente la siguiente pregunta antes de leer el resto de este devocional:

1. ¿Cómo se compara el noveno mandamiento con el primer mandamiento?
2. ¿Cómo se compara el Noveno Mandamiento con el Sexto Mandamiento?
3. ¿Cómo podemos comparar el Noveno con el Séptimo Mandamiento, o con el Octavo, o con el Décimo?

Hay una asombrosa coherencia y correlación que existe a lo largo de los Diez Mandamientos. Cristo los resumió bien a partir de los versículos del Antiguo Testamento: "**Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Levítico 19:18). De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas**"

(Mateo 22:36-40). Jesús no está revelando un nuevo resumen de la Ley, sino simplemente recordando a los interrogadores lo que Dios ya ha revelado.

Es importante notar la última frase de la respuesta de Cristo en este resumen: "**De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas**". Esto es precisamente cierto, pero recuerda que el segundo resumen de la Tabla de la Ley está subordinado al primero. Por tanto, no sólo los cuatro o cinco primeros mandamientos están colgados del primero, sino también todos los restantes. Si realmente amamos a Dios con todo nuestro corazón, amaremos todo lo que Él nos manda hacer; de lo contrario, será imposible agradar a Dios, pues seríamos personas sin fe. No podemos calumniar o difamar a otro que Dios ha creado en su sabiduría y voluntad, esto aún más siendo que Él nos trató con la mayor bondad -incluso como sus propios hijos- y envió a su Hijo bajo peligro de muerte para defender nuestros hogares y familias, ¿podríamos salir a difundir horribles chismes sobre el Dueño de la Tierra, o su Hijo, o cualquiera de su pueblo? Es así como el noveno mandamiento cae perfectamente debajo del primero.

¿Hemos considerado que las palabras tienen el poder de matar? Fueron las palabras de un conocido demonio y traidor (Judas) las que resultaron en la crucifixión de nuestro Señor. Dios utilizó el corazón malvado de Judas para hacer su voluntad de la misma manera que utilizó el corazón endurecido del Faraón y de Augusto César. Pero las palabras son el medio por el cual nuestros pensamientos y acciones resultantes ocurren. Las palabras son las imágenes de los pensamientos de la mente. Los falsos testimonios en los tribunales de justicia han hecho que hombres inocentes sean enviados a la horca. Las mentiras maliciosas y los chismes han provocado el trágico suicidio de muchos jóvenes que aún no son lo suficientemente maduros para hacer frente a tal opresión. Si nuestros corazones son malos, entonces esa maldad se formula en palabras que salen de nuestras bocas llenas de pecado. La mentira (o el falso testimonio) puede ser un asesino. Es de esta manera que el Noveno está tan estrechamente relacionado con el Sexto Mandamiento. Esperemos que no seamos de esa "generación de víboras" que Jesús atribuyó a los escribas y fariseos y gobernantes de Israel: "**iGeneración de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado**" (Mateo 12:34-37).

Este último versículo lleva una advertencia ominosa para todos los que descuidadamente lanzan afirmaciones y acusaciones falsas sobre otros. En mi propia experiencia, he sido testigo en múltiples ocasiones de que los hombres han sido encontrados débilmente culpables de la misma ofensa de la que han acusado a otros, pero generalmente con resultados más severos para ellos. ¡Somos

condenados por las palabras de nuestra propia boca! Es así como el Noveno se relaciona con el Sexto Mandamiento.

El adulterio es un pecado atroz porque es un pecado contra el propio cuerpo y contra la persona de al menos dos seres humanos. Tradicionalmente, el adulterio ha REQUERIDO que su autor mienta y dé falso testimonio a su cónyuge con el que ha hecho votos de fidelidad para siempre. Son muy pocas las ocasiones en las que el adulterio se inicia con el anuncio público de la ocasión. Cuando usted profesó su firme fe y creencia en Jesucristo como Señor y Salvador, ¿fue eso un falso testimonio? ¿Su comportamiento y carácter expusieron más tarde su duplicidad? Al cometer idolatría espiritual, tú también, siendo parte de la Esposa de Cristo (la Iglesia) cometiste adulterio contra Dios Todopoderoso, pues has jugado a la ramera. Esta es la manera en la que el Noveno Mandamiento es como el Séptimo.

Las falsas profesiones de fe son probablemente el ejemplo más común de falso testimonio en el mundo actual. Hubo un tiempo en que los hombres y mujeres estaban dispuestos a ir a la hoguera antes que negar la Palabra de Dios, pero ya no es así. Permítanme relatar un resumen del Espejo de los Mártires de Hans Bret que fue quemado en la hoguera en enero de 1577:

"Después de ocho meses en la cárcel, la tortura se hizo más severa, pero Hans Bret no se retractó de sus creencias.

A primera hora de la mañana del día fijado para la quema, el sábado 4 de enero, el verdugo se presentó en la celda de Hans. El verdugo le ordenó que sacara la lengua. Sobre ella colocó una pinza de hierro y luego la atornilló con un tornillo de banco sobre esta. Una vez hecho así, quemó el extremo de la lengua de Hans con un hierro caliente para que la lengua se hinchara y no pudiera ser retirada de la abrazadera. Este tornillo para la lengua debía impedir que Hans hablara a la gente cuando fuera llevado a la hoguera.

Luego, Hans fue colocado en un carro y arrastrado por las calles aún abarrotadas de los escombros del incendio de la ciudad efectuado por los españoles. Al llegar a la plaza del mercado, donde estaba la hoguera, Hans se arrodilló para orar, con el rostro hacia el cielo. Al ver esto, los alguaciles lo empujaron hacia la estaca, envolvieron su cuerpo a la estaca con cadenas, apilaron madera a su alrededor y paja al lado para que la madera ardiera más rápidamente.

Mientras Hans Bret era encadenado a la hoguera, su pastor y amigo, Hans de Ries, salió de la multitud y se acercó a su amigo tanto como le fue posible. El fuego se encendió y el cuerpo de Hans Bret quedó inerte. Después de que el cuerpo se redujera a cenizas y el fuego se enfriara, Hans de Ries recuperó de las cenizas un recuerdo: el tornillo de la lengua utilizado para silenciar a Hans Bret".

Hans era un simple adolescente que tenía el valor de un Josué o un David. Prefirió renunciar a su vida antes que dar un falso testimonio. ¿Está usted dispuesto a hacerlo? Su respuesta correcta sería decir: "No lo sé". A Charles Spurgeon le preguntaron si tenía la gracia de morir por su Señor, a lo que respondió: "No, no la tengo". El entrevistador replicó: "Dr. Spurgeon, usted es el predicador más conocido de toda Inglaterra, ¿y dice que no tiene la gracia de morir por el Señor?". "No, no la tengo, pero confío en que cuando llegue el momento en que se me exija morir por el Señor, Él, en ese momento, me dará la gracia para hacerlo". Creo que ese zapato le queda a cada uno de nosotros.

El falso testimonio ha resultado a menudo en la malversación de grandes tesoros del legítimo propietario. Los esquemas Ponzi y los programas piramidales, las apuestas con dados ponderados y las falsificaciones son una forma de falso testimonio que a menudo roba todas las posesiones del propietario. ¿Qué hay de la práctica moderna del robo de identidad? ¿No es esto el robo llevado a su cenit en el falso testimonio? Así es como el Noveno está relacionado con el Octavo Mandamiento.

Por cierto, permanecer en silencio ante un falso testimonio cuando conocemos la verdad es también mentir por faltar a la defensa. El incumplimiento del Décimo Mandamiento (codiciar) se ve ejecutado a menudo por el dar falso testimonio. Hay muchos hombres inmensamente ricos que se ven privados de cualquier placer de su riqueza porque no pueden quedarse quietos mientras otros tienen más. Queman el aceite de medianoche planeando y tramando cómo pueden adquirir esa miseria que otros tienen. Su apetito por la riqueza se vuelve insaciable y se alimenta su propia codicia. ¿Hay un gran mal en la riqueza? En absoluto, pero hay un gran pecado en hacer de la riqueza un ídolo que busca la riqueza por encima de todo y, en particular, por encima del Dios del Cielo. Es por medio del falso testimonio, la falsa contabilidad y la falsa publicidad que la codicia se relaciona con el noveno mandamiento.



No codiciarás...

Mandamiento X

"No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo".
(Éxodo 20:17)

El pecado de la codicia resume bastante bien el rechazo de los Mandamientos anteriores en sí mismo. Cuando el hombre deja de reconocer al Dios del Cielo como su Soberano y Rey, se vira para codiciar los caminos de las naciones de alrededor que tienen un rey distinto de Dios. En los días de los Jueces, los Hijos de Israel olvidaron la salvación milagrosa que el Señor les había proporcionado al sacarlos de Egipto con un "brazo fuerte y extendido" y que los había alimentado en el desierto y protegido. Ahora deseaban ganar algo de aceptación mundana pareciendo, sintiendo y actuando como todas las demás naciones de alrededor. Así que se dirigieron a Samuel y alegaron su causa impía: "... **He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones. Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová. Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo**" (1 Samuel 8:5-8).

Codiciar el oropel y los modales del mundo, abandonando la Soberanía de Dios, nunca es un movimiento sabio por parte de ningún pueblo o individuo. O bien su fracaso en guardar el Primer Mandamiento los llevó a codiciar los caminos y prácticas de las naciones mundanas, o su naturaleza codiciosa los llevó a rechazar el Primer Mandamiento. Cualquiera que sea el caso, les llevó a una gran cantidad de dolor y sufrimiento. Es evidente, en el consejo de Dios al profeta Samuel, que esta gente había roto también otros mandamientos. En primer lugar, habían rechazado a Dios Todopoderoso; en segundo lugar, se habían vuelto a la idolatría (adulterio espiritual); en tercer lugar, Dios dice que lo habían abandonado en todas las obras que habían hecho desde que salieron de Egipto - TODAS las obras; y en cuarto lugar, se han vuelto a codiciar las cosas del mundo y no de Dios. Tal vez fue esta actitud codiciosa, demostrada desde el momento de salir de Egipto hasta ahora, la que los había llevado a pecados más prolíficos. Después de prescindir de Dios como su Rey y optar por Saúl, David, e incluso hombres de mayor maldad, sufrieron guerras, hambrunas, invasiones, y finalmente fueron devueltos a la esclavitud en Asiria y Babilonia. Alejarse de Dios siempre resulta en esclavitud.

Una vez que Dios ha liberado a una nación de la esclavitud, ésta sufrirá un retorno a las cadenas si aparta sus corazones y mentes de aquel que fue su Benefactor y Mentor al establecerla como una durante los primeros 175 años de su fundación; pero se ha vuelto rebelde a Dios y ha buscado otros soberanos que la gobiernen. La promiscuidad y el desprecio por la rectitud de París, Hong Kong y Río de Janiero le han gustado más que la Ciudad Santa de Dios. Ha seguido el camino de Sodoma y el de Gomorra. Ha sacrificado a sus hijos dejándolos pasar por el fuego a Tammuz.

Tal vez antes de seguir adelante, deberíamos definir el término, CODICIAR. El término, significa más que simple avaricia, celos o egoísmo - significa desear ansiosamente lo que pertenece a otro, no algo COMO lo que se codicia, sino la posesión misma. Codiciar la casa de tu vecino no es desear tener una casa COMO la de tu vecino, isino tener SU casa! Codiciar significa desear la riqueza de otros tomando, y no creando, esa riqueza. Codiciar la esposa de un hombre es desear esa esposa para uno mismo y dejar al hombre sin esposa o familia. Lo creas o no, hay hombres ricos que pasan largas horas de la noche codiciando la miseria de los pobres. Traman y conjuran todos los planes imaginables para saquear las posesiones de otros ricos y de los pobres por igual, sin distinción.

EJEMPLO: Cuando estaba en la escuela secundaria, mi familia tenía un automóvil. Para que yo pudiera conducirlo, tenía que ganarme el uso de ese automóvil por un corto período y así disfrutar del placer de la conducción. Pero había otro compañero de mi clase que vestía la mejor ropa, siempre tenía dinero en los bolsillos y conducía un buen automóvil nuevo. Más tarde supe que era muy emprendedor. Cuando le pregunté cómo ganaba todo ese dinero, me dijo que vendía aspiradoras los fines de semana. Me maravilló que pudiera ganar tanto dinero vendiendo aspiradoras. Me invitó a ir con él el siguiente fin de semana para ver lo fácil que era. Nos adentramos en las estribaciones poco pobladas de las montañas Blue Ridge y nos detuvimos en muchas pequeñas y lamentables chozas de los Apalaches a lo largo de la carretera. Los residentes de esas pobres viviendas eran humildes montañeses que se sentían obligados a ser hospitalarios y amables con los extraños. Sus suelos, en su mayoría, eran de tablas de madera. Mi amigo tiraba el polvo y la basura al suelo y luego lo aspiraba. Aspiraba sus desgastados sofás y sillones y recogía una cantidad vergonzosa de suciedad y mugre. Les preguntaba a estas pobres personas si realmente querían vivir en un entorno tan sucio.

Como no querían rechazar sus ofertas para ayudarles a vivir en una "casa más limpia", accedieron a firmar un contrato para la aspiradora que, si no recuerdo mal, era de unos trescientos dólares (finales de los 50 y principios de los 60). Se obligarían a pagar 20 dólares al mes durante casi el resto de sus vidas. Calcularía que el 50% de las casas en las que nos deteníamos compraban uno de estos aparatos cuyo valor era algo inútil en los pisos de madera a través de cuyas grietas se podía ver hasta el suelo.

Después del primer día de "trabajo", el sábado, mi amigo me preguntó si quería probarlo. Ante lo cual volví a tener apetito por el lujo y el prestigio. Seguro que salía con las chicas más guapas, y era envidiado por los chicos; pero su carácter, a menos que fuera tocado en algún momento futuro por la gracia perdonadora de Dios, estaba destinado a los fuegos del infierno.

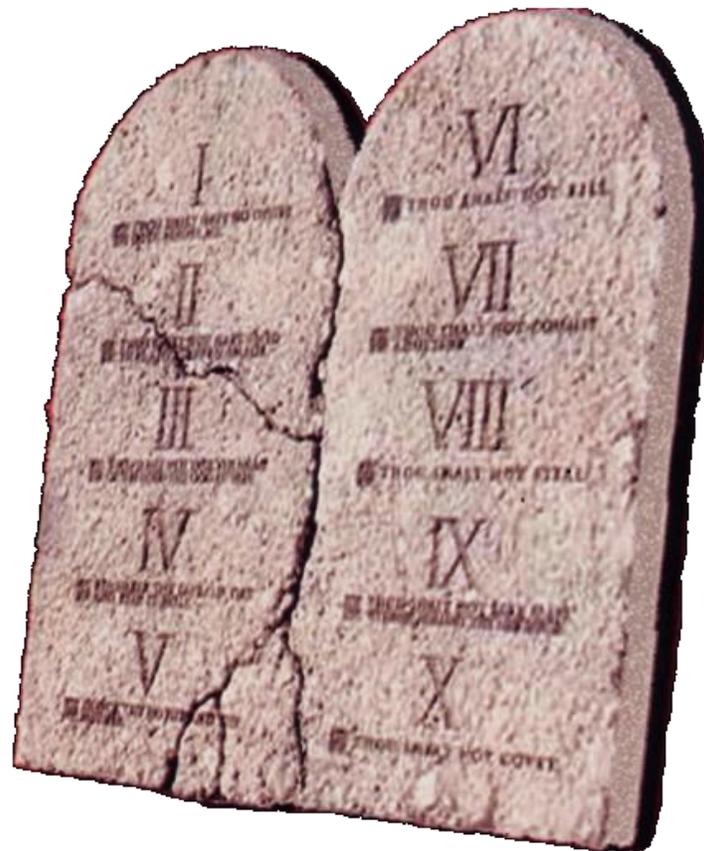
A mediados de los sesenta, y bastante tiempo después, un gran mal se extendió por América. Los viejos valores de Dios, la patria y el honor de la familia ya no tenían ninguna importancia. Era la era de Acuario. Se promovía la promiscuidad sexual, el consumo de drogas y la falta de respeto a toda política. La familia y el matrimonio se convirtieron en un tabú, y la mentalidad "niño de las flores" se extendió desde Woodstock hasta Berkeley. Nuestra nación nunca se ha recuperado del todo de esa larga noche de autogratificación licenciosa. Aquellas generaciones rebeldes se han convertido en los líderes de la América moderna. Desde ese día, todos los impulsos de los millones de personas han sido para satisfacer el yo a toda costa por encima de los demás. Obtengan y no den.

Una generación prodigiosa dio a luz un espíritu profundamente arraigado de codicia que ha impregnado los negocios, la industria, el mundo académico y el gobierno. Todo debe ser gratis para el vagabundo desvergonzado, y a toda costa para el contribuyente honesto. Nadie es verdaderamente responsable de la pereza, la falta de autodisciplina o la falta de búsqueda de un empleo remunerado. Si uno no lo ha hecho, entonces, es porque algún otro ha trabajado y se ha ganado la vida. La culpa de la pobreza se sitúa precisamente donde no debe atribuirse la culpa: los elementos productivos de la sociedad. Los pobres inútiles (que pueden pero no quieren trabajar) desean los frutos del trabajo de los que SÍ trabajan. Tienen voto en las elecciones, y su número ha crecido hasta el punto de inclinar la balanza del poder en Estados Unidos. Tal circunstancia de codicia es un muy mal presagio para el futuro de Estados Unidos. Pero esa codicia tuvo un comienzo, y ese comienzo fue el rechazo a Dios como Soberano de la tierra. Lo mismo le ocurrió al antiguo Israel, y lo mismo le está ocurriendo al Israel de la Iglesia del Nuevo Testamento.

De Dios recibimos el sentido del Deber, del Honor, de la Patria. No hay sentido del honor en un corazón codicioso, pero ¿cuándo se le escapó ese sentido del honor? Fue en el momento en que dejó de reconocer el Primer Mandamiento de Dios como el Faro de su vida. Los corazones que codician no tienen sentido del deber ni de la patria. Porque estos valores provienen de un Dios justo y dador de las leyes. Una generación malvada y adúltera ha eliminado el Antiguo Hito de la Palabra de Dios y ha sustituido las palabras del Padre Nuestro, "**Hágase tu voluntad**" por las palabras "No se haga tu voluntad, sino la MÍA".

El último Mandamiento abarca todos los demás pecados. El asesinato, el adulterio, el robo, el falso testimonio, todos brotan de un corazón corrupto y

perverso. El pensamiento erróneo admitido alimenta el deseo erróneo, que a su vez da a luz el comportamiento erróneo. Del corazón surgen los problemas de la vida (Proverbios 4:23). Si el recipiente está sucio, también lo estará su contenido. Si el recipiente es puro, también lo será su contenido.





El temor del Señor es el principio de la Sabiduría: Conclusión de los Diez Mandamientos

"El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre"
(Salmos 111:10).

"Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos. Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos. Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis. Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios" (Éxodo 20:18-21).

El propósito de los Mandamientos nunca fue el de consolar, sino el de CONVENCER. Sin la convicción que lleva al arrepentimiento, no podría seguir la salvación. Es precisamente el temor evocado en un corazón pecador el único medio de hacer una apertura para que Dios entre en él. Antes de llegar a reverenciar a Dios, primero llegamos a temer su justa indignación ante nuestra desobediencia. Este temor nos impulsó a esforzarnos por conocerlo mejor para poder satisfacer su ira contra nosotros y buscar formas y medios bajo su gobierno para justificarnos y llegar a ser vasos aceptables en su reino. ¿Recuerdas al fariseo y al publicano? "***Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido"*** (Lucas 18:10-14).

El sentimiento de culpa y de pecado que poseía el corazón del publicano le llevó a huir al recinto del Templo para buscar la gracia perdonadora de Dios. No fue un impulso repentino lo que le llevó a ese estado. Fue un miedo impresionante y creciente que había acosado su corazón durante mucho tiempo. Cuanto más pensaba en la Ley de Dios, más grande y más atroz era su carga de pecado. Finalmente, ese miedo lo llevó al Trono de la Gracia. El fariseo no tenía ese temor. De hecho, estaba muy confiado en su auto-justicia. Pero la justicia propia es un oxímoron, ya que el yo es siempre contradictorio con la justicia. "***Por cuanto todos***

pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). En la reverencia del publicano por Dios, temía acercarse demasiado. Se mantuvo alejado para defender su causa. Esto es totalmente apropiado, ya que el pecador está alejado de Dios hasta que se dirige a Él con "...un espíritu quebrantado y un corazón contrito y humillado" (Salmo 51:17).

Es difícil comprender el temor y el miedo que se manifestaba en el corazón de un pueblo primitivo reunido al pie del monte Sinaí, cuando "***Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba***", como también el cuidado que tenía de ellos al alimentarlos y abrevarlos en el desierto, más ahora se dignaba traerles su Ley desde las alturas del Sinaí. Dios demostró su gracia amorosa en Egipto y esto, desde antes de revelar su Ley.

De la descripción de estos acontecimientos se desprende claramente que los que no conocen a Dios íntimamente son, al principio, golpeados por el miedo que los aleja respetuosamente, mientras que los que lo conocen íntimamente son atraídos por sus Nubes de Misterio, al igual que Moisés. Al demostrar su poderoso poder y majestad, Dios pretendía:

- 1) obtener la atención total del pueblo;
- 2) insistir en su máximo respeto y obediencia; y
- 3) revelarles sus pecados y su gran necesidad del Redentor que había decretado enviar desde antes de la fundación del mundo.

El Dr. C.A. Goodhart contrasta las dos respuestas a este temor de la siguiente manera:

"Cuando Cristo estaba en la tierra, era tan ganadora su gracia que las multitudes acudían a él, y al menos un hombre exclamó: "Señor, te seguiré a donde quiera que vayas". Pero al mismo tiempo fue tan terrible la manifestación de su poder, que hubo quienes "le rogaron que se alejara de sus costas". Dios es amor y Dios es poder, y dondequiera que esté, exhibe ambas cualidades; pero hay algunos que ven principalmente el amor, y hay otros que sólo ven el poder. Por eso, la presencia divina atrae y repele a la vez, encanta a los hombres y los aflige. Los israelitas invitados a acercarse a Dios y a mantener con él una comunicación directa, después de una breve prueba, declinan el ofrecimiento, y tendrán un intermediario" (Comentario desde el púlpito sobre el Éxodo, vol. II).

Dios ha hecho una dramática presentación de sí mismo a los hijos de Israel. Había obrado muchos milagros y maldiciones poderosas en Egipto; había librado a

Israel de todas estas plagas, y especialmente, de la última por medio del Cordero de la Pascua mientras aún estaban en Gosén; los había sacado al otro lado del lecho del Mar Rojo y los había bautizado de inmediato como una nación ungida por Él y elegida; Les había proporcionado maná cuando las raciones fallaban, e incluso carne; y les había dado agua de la Roca de Horeb (una parte del Sinaí que demuestra que la gracia también viene por medio de la Ley), cuya Roca representaba a su Hijo Unigénito, Jesucristo, a quien Moisés golpeó para abrirlo. La lanza que abrió el costado de Cristo en la cruz fue una revelación más completa de esa Roca abierta de la que brotó la sangre redentora y el Agua de la Vida. Por si esto no fuera suficiente, Dios se revela ahora en un velo de nubes y rayos desde lo alto del Sinaí: **"Y Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros. No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis. Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás. No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él"** (Éxodo 20:22-26).

Observe el serio refuerzo que Dios hace del segundo mandamiento en los versículos 22 y 23. Él tiene la temerosa e indivisible atención de ellos en este momento mientras tiemblan por todos los truenos de la de la Nube Divina en el Sinaí. Al menos, aunque luego lo olviden, saben que éste es el único Dios que está tan poderosamente presente en el Sinaí. Así que Dios acude al segundo mandamiento para demostrar su gravedad. Las pequeñas imágenes de los no dioses hechas de oro o plata no tienen ningún parecido con Dios: no pueden moverse, pensar o beneficiarse de ninguna manera. Eran simples creaciones del gran Dios. Dios contrasta su propia naturaleza simple con la atribuida a los falsos dioses de metal precioso, madera o piedra: **"Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré"** (V. 24). Dios quiere que Israel sepa que lo importante no es la sofisticación del altar, sino el Dios al que está dedicado. También nuestros corazones son altares para Dios, y están hechos del polvo de la tierra, ¿no es así?

"Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás" (V. 25). La sustancia de la que está hecho el altar de Dios debe permanecer como Dios la hizo. No es el trabajo de nuestras manos el que consagra el altar, pues nuestras obras son totalmente inútiles. Si intentamos añadir una sola ficha por las obras de nuestras manos a la

salvación vencedora de Dios, hemos contaminado el altar (nuestros corazones). No podemos reclamar ninguna justicia en nuestras obras, pero la salvación es toda de gracia. Aquí hay una fuerte advertencia a los elaborados y llamativos artículos y utensilios usados en las iglesias romanas y otras que tienden a adorar la estructura o el edificio más que a aquel a quien está dedicado.

"No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él". Me parece que hay dos razones lógicas y racionales para este último verso:

1) Debido a las túnicas completas, o incluso a las faldas escocesas hasta la rodilla de los hombres de aquella época, se debería haber guardado la modestia de la apariencia al subir al altar. Si hubiera una elevación de los escalones, esa modestia se habría visto comprometida; y

2) Dios no desea altares ALTOS. Tales estructuras ornamentales y elevadas a menudo disminuyen la reverencia debida sólo a Dios.

Todos recordamos que el Taj Mahal se inició para honrar la memoria de una princesa india, pero en sus años de construcción, el edificio se volvió más importante que la princesa a la que se iba a conmemorar. Tenemos muchos, muchos Taj Mahal representados en las iglesias modernas. Parece que todos queremos ser la Primera Iglesia: más grande, más rica y mejor que todas las demás. Esa mentalidad sólo alimentará los fuegos en los que serán consumidas en el Último Día. Dios quiere los altares de carne y hueso de un corazón tierno, no un templo ornamentado que se adora a sí mismo más que a su Creador. Que la AOC nunca se convierta en una Iglesia así.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. AMÉN.